

PÁGINA TRAS PÁGINA LAS LETRAS REVIVEN
UNA MEMORIA EDUCATIVA DE SAN ANTONIO DE PRADO EN LA
PRENSA ESCRITA

ELIZABETH PÉREZ TABORDA

Trabajo de grado para optar el título de
LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES,
LENGUA CASTELLANA

Asesora

ÉRICA AREIZA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUÍA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MEDELLÍN

2011

*Un brindis por la compañía de las
palabras*

*A lo largo de mi vida han pasado
cientos y cientos de personas, unas solo
las vi una vez, otras se quedaron solo
un rato, pero hay otras que se quedaron
para siempre a mi lado. Entre esas
personas está mi madre, quien me llevó
en su vientre durante nueve lunas en las
que poco a poco me fui formando; ella,
junto con mi padre, hicieron posible
que realizara este trabajo de grado, ya
que me dieron la vida y con mucho
esfuerzo el estudio. Estos dos seres han
estado a mi lado desde que nací y desde
eso me han apoyado y acompañado,
pero hay otras dos personitas que
llegaron tiempo después a mi vida,*

*con quienes espero llegar hasta el fin de
ésta, mi esposo Víctor y mi hermosa
hija Valeria. A ellos les debo la
culminación de esta carrera, porque
uno me dio el apoyo y la otra la
inspiración, pues mi esposo se
trasnochaba o madrugaba conmigo
para ayudarme a redactar una idea, y
mi hija me sonreía y me expresaba con
su ojos que me amaba, mientras me
decía “¡ma-ma-ma!”, lo que me
animaba para continuar escribiendo y
reescribiendo esta tesis que más que un
trabajo final de la carrera para
graduarme me ha permitido crecer más
como persona y maestra, además de
confirmar que el transitar por el
universo de las letras es maravilloso y
que es el sitio en donde quiero habitar
por el resto de mi vida.*

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN. LO QUE PODRÍAS ENCONTRAR EN ESTAS PÁGINAS	4
CAPÍTULO 1. VOLVIENDO A LAS PRIMERAS PÁGINAS	7
1.1. Conociendo las letras.....	7
1.2. Una escuela prisión.....	8
1.3. El colegio, mis primeros pasos como escritora.....	12
1.4. La universidad, un escenario para la palabra.....	17
1.5. Mi papel como periodista.....	19
1.6. Una pregunta por resolver.....	23
CAPÍTULO 2. DE LA PÁGINA A LA ACCIÓN	28
2.1. Mi elección por el camino de la palabra.....	28
2.2. Mis primeras experiencias como docente.....	30
2.3. Dando clase en Media Luna.....	35
2.4. Huellas de la historia educativa.....	44
2.5. Una Ciudad Rural en la prensa escrita.....	52
CAPÍTULO 3. UNA MEMORIA ENTRE PÁGINAS	55
3.1. En clave con las palabras.....	55
3.2. Los primeros cimientos de las instituciones educativas.....	60
3.3. Tensiones, problemáticas y proyectos.....	73
3.4. Los sujetos del contexto educativo en San Antonio de Prado.....	84
3.4.1. Los directivos de la educación.....	85
3.4.2. Rectores.....	89
3.4.3. Estudiantes.....	92
3.5. Historias de vida de maestros y maestras.....	97
EPÍLOGO. CONOCERME, CONOCER, COMPRENDER Y APRENDER	111
BIBLIOGRAFÍA	115

INTRODUCCIÓN

LO QUE PODRÍAS ENCONTRAR EN ESTAS PÁGINAS

Somos nuestra memoria,

somos ese quimérico museo de formas inconstantes,

ese montón de espejos rotos.

Jorge Luis Borges

La escritura ha estado presente durante toda mi vida como mi fiel compañera: desde la infancia cuando mi madre me enseñó esta habilidad tan importante, en el colegio cuando descubrí que yo también podía crear mis propios textos, en la universidad en donde conocí a magníficos escritores que me llevaron a otros lugares y a otras épocas sin necesidad de moverme de la silla y en donde aprendí a decir lo que pienso de una forma argumentada y coherente; por último, en mi vida personal, con la que desahogo y expreso todas las emociones que me albergaban e inundan.

Como mi fiel amiga no podía abandonarme al final de mi carrera, así que ella fue el centro de este trabajo de grado, en el que reconstruyo una memoria educativa del corregimiento San Antonio de Prado a partir de las narraciones escritas de un periódico comunitario de este mismo sector llamado *Ciudad Rural*.

A diferencia de los trabajos convencionales en donde todas las partes están divididas y no hay conexión alguna, este trabajo encuentra en la narración un fluir de relaciones que hace que sea un tejido compacto, en el que está tanto lo lógico como lo estético y lo ético, ya que esta propuesta se enmarca en el enfoque *Biográfico Narrativo*, el cual tiene en cuenta que quien investiga es una persona con un punto de vista, su propio punto de

vista que ha ido construyendo a través de sus experiencias personales, familiares, sociales y académicas. Pero no aparece mi voz solamente, sino que hay un dialogo con diferentes autores, perspectivas e investigaciones sobre el tema de memoria educativa en la prensa escrita, lo cual me permite ir formando mis propias concepciones.

Esta memoria educativa se fue formando poco a poco, para lo que primero se reconstruyó los inicios de la educación en San Antonio de Prado a través de la historia de las principales instituciones educativas; luego, página tras página, fui descubriendo las distintas problemáticas, necesidades y proyectos que han surgido en el transcurrir de los años en el corregimiento y cómo se ha transformado la educación por la demanda educativa que deviene del crecimiento urbanístico; por último, rastree los diferentes actores del contexto educativo que aparecen en el periódico, quienes son nombrados por otros o tienen su propia voz como autores de artículos en los que hablan de la educación desde su perspectiva y dejan ver un poco de su vida. Entre esos actores están los jefes de núcleo, los rectores, coordinadores, maestros y estudiantes, quienes también expresan lo que piensan. Dentro de estas voces encontré la de una maestra de lengua castellana que hace una gran labor con la literatura y a la que le dedico especial atención al final, ya que su propuesta formativa aporta elementos importantes para pensar las prácticas de enseñanza sobre la lectura, la escritura y la literatura.

Por último, quiero plantear que este trabajo está en primera persona porque no se puede desconocer la voz del maestro investigador, ya que no transcribí lo que aparece en las páginas del periódico comunitario *Ciudad Rural* sobre educación, sino que hay un dialogo con estos, una posición frente a lo encontrado y una justificación de por qué escogí hacer este trabajo de grado en este territorio y con este periódico. Pero además, tampoco desconozco las voces de otros actores educativos como los que aparecen en los

artículos, ya que les cedo la voz para que cuenten lo que pensaron, sintieron y vivieron; con algunos comparto sus ideas, pero con otros cuestiono su planteamientos, lo que me ayuda a reafirmar mi postura como maestra.

CAPÍTULO 1

VOLVIENDO A LAS PRIMERAS PÁGINAS

1.1. Conociendo las letras

- ¡Mamá, mamá! ¿qué letra es ésta?- preguntaba mientras tiraba del pantalón de mi sabia madre, quien era para mí la persona que más cosas conocía sobre la faz de la tierra.
- La “p” de papá y de pipa.
- ¿Y esta? - preguntaba curiosa mientras señalaba aquellos jeroglíficos incomprensibles de la tienda de la esquina.
- La “m” de mamá, de mono y de mango - respondía mi madre con todo el cariño y la paciencia, mientras compraba las arepas y los huevos para el desayuno.
- No te preocupes, en la tarde, después de organizar todo, te enseñaré más letras.

Después del desayuno, me apuré en ayudarle a mi madre en las labores de la casa, pues esperaba con ansias que todo quedara organizado para que me siguiera mostrando aquellos dibujos que uno tras otro decían y decían cosas, así que tomé la escoba e imitando el vaivén de las caderas de mi madre, que se movían al compás de la música de los 60`, comencé a correr de un lado hacia el otro los papelitos que me iba encontrando, para esconderlos de la vista de mi madre debajo del mueble de la sala.

- Mamá ya barrí, ¿ahora sí me puedes enseñar?
- Aún no, todavía falta hacer el almuerzo.

Así que cansada de insistir me entretuve con mi muñeca Rosita, pasando de ser madre a profesora en un abrir y cerrar de ojos. Cuando terminamos el almuerzo volví a insistirle a mi madre sobre la promesa hecha en la mañana, consiguiendo por fin lo que quería.

- Está bien, comencemos.

Mi madre sacó el librito rojo del chifonier y comenzó con entonada voz:

- M de mamá
- P de papá
- O de oso
- A de abeja

De este modo iba aprendiendo las letras y luego las palabras, aunque ahora que soy maestra he entendido que lo importante no es que se memorice el nombre de cada letra y palabra, sino que se comprenda eso que se está leyendo en su totalidad, creando una interpretación global del texto.

Pero sin importar si el método era alfabético o global, para mí era mágico conocer con cuáles letras se escribía el nombre de las dos personas que más quería, así que grababa cada una de las palabras dichas por mi madre, quien cada tarde se sentaba conmigo y el librito rojo para mostrarme con toda las buenas intenciones aquellas letras, proceso que me permitió aprender a leer antes de entrar a la escuela.

1.2. Una escuela prisión

Cuando ingresé al grado primero en la escuela ya sabía leer y escribir y hasta sumar y restar, motivo por el cual me pasaron al grado segundo, y aunque al principio estaba

orgullosa, ya que gracias a eso estoy donde estoy, no haber pasado por el grado primero, en donde se da hasta el tercer grado, según los estándares del lenguaje, “una importancia mayor al uso de lenguaje verbal en sus manifestaciones orales y escritas, al enriquecimiento del vocabulario y de los primeros acercamientos de la literatura” (Colombia, Ministerio de Educación Nacional, 2003, p. 24), me dejó grandes vacíos que han sido muy difíciles de llenar.

Lo anterior me ha permitido comprender que la escuela es un espacio pedagógico en donde hay un proceso continuo desde el primer grado hasta el último y que no hacer un grado es como si se omitiera una pieza del rompecabezas para quedar completo.

De lo enseñado en la escuela recuerdo muy poco, solo aparece ante mi memoria una imagen, la de la infraestructura, la cual parecía más una cárcel que cualquier otra cosa: tenía gruesos barrotes negros, que obstruían la visión hacia dentro y fuera, creando fronteras entre la escuela y el contexto; su aspecto era sombrío, pues era totalmente grisácea, sin ninguna zona verde, o amarilla, o azul, o roja; los profesores tenían el aspecto de los hombres de gris que recrea la historia de *Momo* (1973) de Michael Ende, puesto que no permitían que se perdiera el tiempo en “tonterías”, lo único importante era estudiar, estudiar y estudiar.

La anterior descripción concuerda con la escuela a donde fueron Valeria y Tomás, dos personajes creados por mi imaginación, protagonistas de la historia realizada para la contextualización de la Práctica Pedagógica de la universidad, llevada a cabo en el Centro Educativo Media Luna. Estos personajes en la historia, antes de encontrar la Escuela de Media Luna visitan otras escuelas, como a la que hace alusión la siguiente imagen:

Cuando por fin llegaron a la escuela, justo antes de entrar se pararon al frente de ésta y la recorrieron con la mirada. No era lo que esperaban. En frente una gigante reja impedía la entrada al gran edificio gris. Sus ojos se volvieron al letrero de la puerta, efectivamente era la escuela.

Decidieron no dejarse llevar por las apariencias, de seguro los salones, la maestra y sus compañeros serían a todo color. Un estruendoso ruido los sacó de sus pensamientos, la reja se abrió de par en par permitiendo la entrada a la multitud de estudiantes.

El retrato de escuela realizado anteriormente se repite y multiplica en la mayoría de los contextos, ya que son escuelas que tienen como eje central una cantidad de leyes, reglamentos, regulaciones, normas y terminan pareciendo más una cárcel que un espacio pedagógico en donde se debe formar en la autonomía y la libertad como Paulo Freire lo plantea¹. Pero no quiero hacer entender con lo anterior que la norma es mala, sino que, como lo afirma Rosa María Torres (2000), “las normas son buenas cuando su sentido es liberador, no aprisionador” (p. 68).

Lo que hace este tipo de escuela es oprimir al estudiante, aprisionando sus deseos, sus sentimientos, moldeándolo a su gusto, utilizando las normas para tal fin, ya que no permite que el niño corra, juegue, converse, vaya al baño, pinte, sueñe, ría, respire.

Normas que no dejan, además, que el estudiante se exprese libremente, que pueda decir lo que piensa, por lo que se convierten en “cómplices del ejercicio arbitrario de la autoridad, en parapetos para legitimar un estado de cosas y una tradición que no se quiere cambiar, en herramientas para obstruir la expresión y la comunicación tan esenciales a una educación genuinamente democrática y para la democracia” (Torres, 2000). De ahí que se vuelva necesario romper, transgredir con esas normas y con la

¹ Ver libros como *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica pedagógica o Pedagogía del oprimido*.

monotonía infinita del maestro como el que posee el saber y el alumno como el ignorante que repite lo que dice el otro, como poéticamente lo expresa Antonio Machado (1917) :

Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
«mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón».

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

Una escuela prisión como la descrita es la que no se necesita, ya que esta forma seres humanos inseguros, que no cuestionan ni critican lo que pasa, dependientes de otros para tomar decisiones, lo cual no permite que surjan nuevas propuestas y alternativas para las problemáticas sociales, convirtiéndose la escuela en un tipo de cárcel en donde

no sólo se les niega a los miembros de ésta la libertad física, sino también la libertad de pensamiento, de imaginar, de crear, como me sucedió en aquella escuela en donde pase mi infancia coartada por diferentes normas: “¡No hable! ¡No corra! ¡No grite! ¡No puede ir al baño! ¡No se ría! ¡No juegue. Sin embargo tiempo después encontré una forma de expresarme libremente en el colegio gracias a la escritura.

1.3. El colegio, mis primeros pasos como escritora

Se ve un castillo firme y poderoso,
montañas de asfalto perdidas en la altura,
una gallina caprichosa buscando lucirse en las calles llenas de autos.

Se ve una quebrada escondida,
un campesino y un rockero,
casas coloniales y elegantes sólo para nuestros ojos.

Se ven enanos alegres y niños llorando.

Ah!...y que no se olvide,
se ven cientos de palomas².

Eso es lo que se ve precisamente cuando se llega a San Antonio de Prado, lugar en el que anduvimos como una familia errante, recorriendo sus calles y barrios buscando un sitio para vivir. Después de subir, subir y subir encontramos un lugar en el que la naturaleza predominaba: los pájaros eran puntuales como un reloj en las mañanas, el

² Amariles, Andrés, representante de los estudiantes de la Institución Educativa Manuel J. Betancur de San Antonio de Prado en 2008, citado en la cartilla de la Personería de Medellín (2009).

aire era respirable y fresco y la vista se deleitaba con las diferentes tonalidades de verde que se pintaban en el suelo, pero lo único que distorsionaba aquel natural paisaje era la carretera grisácea, por la que bajaba todas las mañanas al colegio, en mitad de todo aquel esplendor.

A las 5:30 en punto cada mañana mi mamá me despertaba con un espumoso y humeante chocolate, el cual entraba por mi boca como el río al desembocar en el mar, bajando por mi garganta como lava de un volcán hasta llegar a mi estómago que lo recibía con toda amabilidad.

A las 6:30 a.m. salía de mi casa en La Florida, una vereda de las ocho que tiene el corregimiento San Antonio de Prado, rumbo al lugar donde pasaría cinco años de mi vida 6 horas diarias.

En la calle principal se formaba una confusión de blanco y azul, colores del uniforme de tantos estudiantes que se fundían en uno solo. Todos entrábamos con los ojos bien abiertos, tal vez del agua fría del baño que te sacude del sueño tan rápido que terminamos asustados, para dirigirnos al respectivo salón, que para mí era el espacio para encontrarme de nuevo con mis amigos, pues allí reí, aprendí y me enamoré, coincidiendo con la concepción de escuela que plantea Philip W. Jackson (1998) en su libro *La vida en las aulas*:

La escuela es un lugar donde se aprueban o suspenden exámenes, en donde suceden cosas divertidas, en donde se tropieza con nuevas perspectivas y se adquieren destrezas. Pero es también un lugar en donde unas personas se sientan, escuchan, aguardan, alzan la mano, entregan un papel, forman cola y afilan lápices. En la escuela hallamos amigos y enemigos; allí se desencadena la imaginación y se acaba con los equívocos. Pero es también un sitio en donde se ahogan bostezos y se graban iniciales en las superficies de las mesas, en donde se recoge el dinero para algunos artículos necesarios y se forman filas para el recreo.

Y el lugar donde vivenció todo lo anterior es la Institución Educativa San Antonio de Prado, una de las principales instituciones del corregimiento, ubicada en la parte central, compuesta por una infraestructura antigua, que cuando fue cedida al colegio el rector de esa época, Josué Gómez, expresó lo siguiente: “El castillo de Dracula”, nombre con la que quedo bautizada para siempre. Alrededor de ésta se entretienen infinidad de historias de terror, como que antes había sido un convento donde habían muerto varias monjas que al terminar las clases salían de sus ultratumbas para espantar. La otra parte del colegio era una construcción más reciente y quedaba en la zona baja de éste, en donde estudiaba yo, y en donde estaban ubicadas la cancha y las zonas verdes, que en realidad eran pocas para ser un colegio rural.

Durante el tiempo que estuve en el colegio nunca me interesé por conocer la historia de éste, solo me bastaba con saber en dónde quedaba y cómo llegar, pero ahora cuando me pregunto por la memoria educativa de San Antonio de Prado, descubro un artículo que se titula “También tengo 20 años” y comienzo a leer las primeras líneas y veo el nombre de mi colegio, mi interés se vuelca sobre este escrito y empiezo a leer ansiosa por descubrir nuevas cosas sobre el lugar donde estudié:

20 años de vida independiente cumple el Liceo San Antonio de Prado. Esta institución nació en 1979 como sección del Avelino Saldarriaga del Municipio de Itagüí. Se independizó en 1981 como IDEM San Antonio de Prado. En 1994, recibió el nombre de Liceo San Antonio de Prado a partir de la expedición de la Ley General de la Educación (Ciudad Rural, 2001, octubre).

Después de que terminé de leer el artículo recordé que al entrar a estudiar allí se llamaba IDEM y que poco después pasó a llamarse Institución Educativa San Antonio de Prado, pero no sabía por qué, sólo hasta ahora; además empecé a recordar mi experiencia en este lugar, el cual me marcó para el resto de mi vida, ya que antes del colegio la

escritura la concebía únicamente como una forma de expresar mis sentimientos cuando tenía rabia, tristeza, alegría, amor, desolación y todos aquellos sentires que piden escapar del cuerpo, por lo que los dejaba en libertad a través de la escritura: “Llueve un torrencial de sentimientos en mi ser: siento amor, melancolía, tristeza, alegría, rabia; amo mi vida, pero me siento extraña en mi casa, en mi familia, creo que soy un fantasma entre esos cuatro seres que habitan esas cuatro paredes...”, pero ese pensamiento que tenía sobre la escritura cambió en décimo y este acontecimiento definiría lo que sería de ahí en adelante.

Comenzamos décimo grado y, además de nuevo año, estrenábamos profesor de español, Luis Carlos Betancur, quien me mostró otras formas de mirar el mundo a través de la literatura, con autores como Dostoievski, Franz Kafka, García Márquez, Ernesto Sábato y otros más, quienes se apoderaron de mi mente para siempre, y gracias a esto comprendí que no se puede aprender “a partir de listados de nombres y taxonomías periodizantes [...] sino de la posibilidad de vivenciar el asombro, en el reconocimiento de lo que somos, con la lectura crítica de unas cuantas obras” (MEN, 1998, p.25), siendo esas lecturas críticas y profundas de las obras, las que me formaron como una lectora deseosa, que quería cada vez más libros que me calmaran la sed de conocimiento.

El profesor de español era un hombre que sumaba ya los treinta, aunque estaba bien conservado: era delgado, con un caminar pausado, pero seguro y unos lentes que ocultaban su mirada fija, además tenía una barba que dejaba asomar en su rostro, algunas veces, cuando la cuchilla de afeitar se iba de vacaciones.

- Hoy vamos a hacer un ensayo.
- ¿Un qué? - preguntamos todos en coro.
- Un ensayo, a través de este podemos expresar y comunicar lo que pensamos y opinamos, pero de una manera argumentada y justificada – nos siguió explicando el profesor – así que manos a la obra.

Si no hubiera sido por esa clase, creo que me hubiera ido peor en el primer semestre de la universidad, pues en este lugar sí que se utiliza de manera inadecuada el ensayo, puesto que para elaborarlo se necesita de un conocimiento profundo sobre el tema a tratar, que se logra con meses de investigación, además debe ser un texto muy riguroso, coherente y argumentado, y cuando se entra a la universidad en el primer semestre apenas se está aprendiendo a escribir bien, entonces ¿cómo es posible que se le ponga a un estudiante a hacer un ensayo sin conocer ni siquiera que significa? o ¿es que se está confundiendo el ensayo con un informe de lectura o una reseña?, son preguntas que los profesores deben hacerse antes de poner a escribir a sus estudiantes un tipo de texto de estos tan exigentes, que si bien son necesarios, primero se debe tener la solvencia académica.

Sin embargo mi carrera por la escritura la comencé precisamente con un ensayo que titulé “¿Cuál es la verdadera belleza de la mujer?”, en el que mostraba la concepción de belleza en diferentes partes del mundo y cómo en cada una es diferente según las costumbres de cada sociedad, además de mostrar lo que pensaba referente a la concepción de belleza que hay en Colombia. Luego de escribir varios “ensayos”, pasamos a las cartas, el cuento, hasta llegar a la novela, sí, como trabajo final de once debíamos escribir nuestro propio libro.

Me emocionaba saber que escribiría un libro como lo hacen los escritores famosos, así que me esmeré mucho en cumplir mi papel de escritora, dándome cuenta de lo difícil y complicado de escribir, pero de lo satisfactorio que es cuando lo haces.

La historia de un diario, así titulé mi libro, el cual narra la vida de una mujer: al principio como una niña inocente, luego como una adolescente extrovertida, por último como una joven que empieza a madurar. He aquí un breve fragmento de mi obra:

En un día oscuro y sombrío, un día de sombras y fuertes vientos, escuché un ruido, un ruido silencioso, pero tenebroso a la vez.

Abrí cuidadosamente la puerta, aquella puerta que tantas veces había abierto; cuando entré el cuarto estaba oscuro, muy oscuro, la ventana estaba abierta y un dulce viento soplaba; en medio de la sala estaba la silla dorada en la cual solía sentarse todas las tardes, encima de aquella silla dorada habían unos pies, aquellos pies que acaricie tantas veces por la noche ahora fríos y pálidos; mi niña, aquel dulce ser, mi hija estaba allí colgada de un lazo, el lazo de la muerte, con su gran cabello suelto y brillante, brillante como nunca, mi hija se había suicidado.

Este libro fue presentado ante toda la comunidad de San Antonio de Prado en la Casa de la Cultura, junto con el de mis compañeros, haciéndonos sentir sujetos portadores de una voz, que puede ser escuchada por otros cuando pasa de lo privado a lo público.

1.4. La universidad, un escenario para la palabra

En la universidad la escritura ha estado presente desde el principio de la carrera en casi todas las materias, pero como una forma de evaluar lo aprendido, ya que se exige entregar informes de lectura, reseñas, talleres, trabajos finales en los que se da cuenta de unas lecturas y de unos temas de forma coherente, pero no se trasciende más allá, y no se puede desconocer que la escritura no es solamente un mecanismo para evaluar, sino

que es una de las formas de expresarnos, de plasmar los pensamientos y en el que se deja impregnado un poco de sí mismo, además permite que creemos mundos fantásticos paralelos a la realidad y se produzca conocimiento, puesto que desarrolla el pensamiento.

Sin embargo, hay que reconocer que hubo algunos espacios formativos en los que si se le apostó a la creación propia, ya que se componían diferentes textos en donde la imaginación y la razón iban de la mano con total libertad. Algunos de los ejercicios de escritura consistían en escribir una historia a partir de alguna experiencia vivida o de alguna salida pedagógica , como en el caso de Composición española, una materia en la que fuimos a Comfama de Girardota o Didáctica de la adquisición de procesos de lectura y escritura cuando fuimos al Museo Cementerio San Pedro, visitas que sirvieron como insumo para comenzar a escribir sobre lo percibido, las sensaciones, lo que pensábamos, que luego eran revisadas por la correspondiente profesora o los mismo compañeros, quienes hacían las correcciones y sugerencias necesarias, para luego reescribirlo, para al fin ser leído y socializado, lo que permitía ir perfeccionado esta práctica tan fundamental para cualquier profesional, pero sobretodo para un maestro de lengua castellana.

La universidad me ha posibilitado también navegar por las mentes y los pensamientos de grandes escritores de todo el mundo, volar entre las páginas de sus libros, con los cuales he conocido otros contextos socioculturales, otras costumbres, formas de vida de otras épocas. He podido, además, presenciar la vida trágica de Madame Bovary, conocer cómo murió Santiago Nasar, acompañar a Margarita Debayle a coger una estrella, seguir paso a paso el proceso de Josep K, saltar de verso en verso y presenciar amores trágicos y otros felices.

1.5. Mi papel como periodista

*Ya los niños no se ensucian al jugar,
ya sus manos no se impregnan más de tierra,
ni sus ropas dan cuenta de sus juegos,
ya el amigo navega en internet
y las cometas volarán de sus sueños.
Ya es virtual la manga y el balón,
el espacio todo y el amigo,
ya lo efímero es abrigo
y la risa pasa a ser ja-ja-ja³.*

En la presentación de los libros a la comunidad había un personaje, que de no ser porque me lo volví a encontrar, no me hubiera percatado de su presencia en el salón. Era un señor canoso, de ojos grandes y tez blanca, llevaba siempre un chaleco que decía en letras grandes y de colores *Ciudad Rural*, no sabía a qué se refería, pero me pareció muy interesante la contraposición y no entendía cómo podía ser una ciudad rural, hasta que el profesor Luis Carlos dijo un día en clase que estaban convocando a un semillero de periodismo.

La insistencia de mi profe y la curiosidad me llevaron el sábado siguiente al encuentro con el señor canoso, quien se presentó como Fernando Betancur, director del periódico *Ciudad Rural* y, acto seguido, comenzó a contarnos que:

- Ciudad Rural es un periódico que nació en 1999 y lo que pretende es visibilizar la zona rural de Medellín.

³ Lopera, Ignacio, citado por Pérez, Elizabeth (2006, noviembre). *Aprender y crecer jugando*. Ciudad Rural. Nº 65, p. 5.

Ciudad rural 10 Años

Para una ruralidad visible

Medellín Edición N° 89 - octubre 15 - noviembre 15 de 2009 Año 11 Valor 1000 pesos

San Antonio de Prado, San Sebastián de Palmitas, Altavista, Santa Elena y San Cristóbal.

San Antonio de Prado: 100 años de historia con futuro Ciudad Rural: 10 años de periodismo para una ruralidad visible

Multitudinaria presencia de hombres y mujeres del campo y la ciudad en la celebración de los 100 años de San Antonio de Prado el 27 de junio. Los corregimientos de Medellín nos acompañaron, y entre ellos, Santa Elena se lució regalando al corregimiento una placa y silleta conmemorativa, que nos hizo vivir, por primera vez, su desfile de silleteros en el parque principal.



Fotos: Arturo Moncada



ABRIENDO CAMPO

◀ Conversemos sobre la Diversidad Cultural 2	◀ Un día en la Escuela Astilleros.Página 13
◀ Desde El Colegio Cooperativo, Ciencia de exportación.....Página 5	◀ Un territorio que piensa y construye ciudadaníaPágina 18
◀ El solicitante en las Tablas de Memorias TeatroPágina 7	◀ 100 años de San Antonio de Prado:
◀ Reconocimiento al Mérito Femenino.....Página 14 - 15	◀ Fiestas del Campesino y la Diversidad Cultural.....Página 20

No sabía a qué se refería con zona rural hasta que ejemplificó contándonos que la ciudad tenía cinco corregimientos: Santa Elena, San Cristóbal, San Sebastián de Palmitas, Altavista y San Antonio de Prado, los cuales ocupan el 70 % del territorio. Me parecía increíble que Medellín tuviera más árboles que edificios.

Cada sábado seguí asistiendo al semillero, hasta después de graduarme del colegio, en donde conocí más sobre redacción, la noticia, la entrevista, la crónica, conocimientos que se ponían en práctica a través del mismo periódico, ya que teníamos que escribir artículos, los cuales después de una selección y corrección eran publicados. Con este ejercicio y lo que iba aprendiendo en la universidad logré escribir el primer artículo que fue publicado en 2006: *Crecer y aprender jugando*, artículo que cuenta el proyecto de

en un museo itinerante y creativo para rescatar y promocionar los juguetes artesanales y tradicionales propuesto por el maestro Ignacio Lopera. Escrito en el que no solo informo sobre el proyecto, sino que además, dejo ver una posición como futura docente, al igual que en todos los artículos:

El juego es entretenimiento, es diversión; además de ser un ejercicio recreativo, es un ejercicio mental, creativo y motriz, el juego... ¿Quién en su vida no ha jugado? ¿Quién no se ha divertido en familia o con sus amigos jugando cartas, parques, catápiz y demás juegos de mesa? ¿Quién no jugo de niño mamacita, con carros o muñecas? ¿Quién no se ha entretenido con un yoyo, un trompo, una pelota, o infinidad de juegos que en la actualidad se han ido extinguiendo? (Pérez, 2006, noviembre).

Para el primer artículo entrevisté al profesor Ignacio Lopera, quien, mientras tomaba tinto en una cafetería del parque, me contó de qué trataba el proyecto; culminada la entrevista completé los datos con un documento donde estaba toda la información sobre el proceso, información suficiente para empezar a armar letra tras letra, palabra tras palabra, el artículo.

Al finalizar el semillero de periodismo en muchos la semilla no retoñó, quedándose marchitos en el camino, pero en cambio, en otros los frutos crecieron y se cosecharon, como en mi caso, ya que desde eso comencé a trabajar como reportera comunitaria, labor en la que pude recorrer todas las veredas de San Antonio de Prado, dándome cuenta de que había estado engañada y que me había perdido la oportunidad de conocer y de estar en lugares mágicos y naturales. Lo que me llevó a cuestionar la escuela, pues cómo era posible que conociera más sobre Colombia, América, Europa, que de mi propio territorio, el lugar en el que vivía y estudiaba.

Fue así como en una de esas visitas a las veredas llegué a una escuela perdida entre las altas montañas, una escuela pequeña y acogedora, en la que se confundía el murmullo de los niños y niñas con el canto de los pájaros. Era el Centro Educativo Yarumalito, en donde trabaja el profesor Ignacio Lopera. No quería irme de aquel lugar, los niños eran humildes, amables y serviciales, al igual que el personal del aseo y el vigilante, todos habitantes de la vereda.

El profesor, que cumple el papel de director y secretario a la vez, le da clase a todos los grados, desde primero a quinto. Él todas las mañanas sale de su casa en Itagüí a las 4:00 a.m. en su carro, recogiendo en el camino a los niños de la escuela, a quienes les tocaría caminar más de dos horas para llegar con tiempo a clase. Me parecía sorprendente cómo aquellos niños, a pesar de todas sus dificultades y problemáticas tuvieran tanto interés en estudiar, mientras que estudiantes de la parte central, que tienen todas las herramientas a su alcance, van a estudiar por obligación.

Lo anterior me hizo reflexionar sobre el contexto educativo, y cómo este influye en la escuela, ya que es muy diferente la educación rural a la urbana, pues cada territorio tiene sus particularidades, y en San Antonio de Prado se pueden vivenciar estos dos contextos educativos, ya que “según estudios de Corantioquía, el 93.4 % de la población se localiza en el área central y posee características típicas urbanas, el porcentaje restante, 6.6 % (4.252 habitantes), se localiza en la zona rural” (Corporación ecológica y cultural Penca de Sábila y Alcaldía de Medellín 2007, p. 22), y esta dicotomía, entre lo rural y lo urbano se evidencia en la siguiente imagen.



Imagen en la que se refleja cómo el crecimiento urbanístico va cubriendo las zonas verdes, crecimiento que genera más habitantes en el corregimiento, lo que a su vez genera más demanda educativa, que ha llevado a una transformación a nivel educativo en los últimos diez años, cambios que el periódico comunitario *Ciudad Rural* ha venido registrando en sus páginas, las cuales se deben volver a leer para comprender la actualidad de la educación en San Antonio de Prado.

1.6. Una pregunta por resolver

A la par que iba escribiendo en el periódico y conociendo más sobre el territorio, comprendía en la universidad la importancia de la escuela, y por lo tanto del maestro en la sociedad; además empecé a tener una visión más amplia de las problemáticas y situaciones sociales y una capacidad crítica frente a éstas, pero también conocí nuevas propuestas formativas.

⁴ Fotografía de Ciudad Rural. Panorámica de la parte central y la vereda La Florida.

Conocimientos y puntos de vista que dejaba ver en los artículos que escribía en el periódico *Ciudad Rural*, demostrando que no solo se puede formar en un aula de clase, sino en otros espacios, como la prensa escrita, ya que “no sólo se les atribuye a los medios de comunicación la tarea de informar, de difundir los conocimientos. También se les responsabiliza de la formación de los ciudadanos, de ampliar su voluntad democrática y su conciencia crítica, diferenciadora” (Vicente, 2003, p. 1).

El hecho de publicar lo que escribía, me permitió dar a conocer además mi punto de vista como maestra de lengua castellana, visión de la vida que había conseguido a través de todas las experiencias académicas y humanas, lo que demuestra en gran parte que el rol del profesor no es transferir conocimientos en una habitación de cuatro paredes, sino formar sujetos autónomos, como lo propone Paulo Freire. Formación que se puede dar fuera del contexto escolar, ya que es en la calle, a través de los medios de comunicación: la televisión, el internet, la radio y la prensa, en donde también se forma y deforma el ser humano, y mucho más en la actualidad. Así mismo el trabajo en *Ciudad Rural* me posibilitaba cumplir con mis funciones sociales de maestra de otra forma, puesto que para publicar un artículo es necesario hacer todo un trabajo periodístico, que implica investigar.

La investigación como uno de los escenarios esenciales del maestro ha estado presente durante toda mi vida, ya que desde pequeña he tenido curiosidad por conocer y comprender lo que pasaba a mi alrededor, por lo que comparto la visión de la universidad de formar profesionales investigadores que no solo se quedan con los contenidos propuestos, sino que investigan y propongan; que es lo que se hace en un trabajo de grado, en donde la idea no es repetir lo que otros antes han dicho sobre un tema, sino problematizar, cuestionar, investigar, y mirar desde otro punto de vista lo que

ya se ha indagado, y en la medida de lo posible proponer temáticas e ideas nuevas que contribuyan a la sociedad.

Pero para hacer una investigación se parte de una pregunta, de una inquietud en relación con algo. En mi caso, siempre me ha inquietado la importancia de conocer el contexto educativo de San Antonio de Prado, ya que es en este territorio donde he pasado la mayor parte de mi vida, el que más conozco, y en el que hay valiosos hechos por destacar en el ámbito educativo, como el papel fundamental de la comunidad para la creación de escuelas, los logros a nivel cultural y social que se han conseguido, los reconocimientos de maestros y estudiantes por su gran labor en el corregimiento. Para poder conocer este contexto se debe volver, entonces, la mirada sobre el pasado, pasado que está guardado en el periódico comunitario *Ciudad Rural*, por lo que mi pregunta de investigación es la siguiente:

¿Cuál es la memoria educativa del corregimiento de San Antonio de Prado, que figura en el periódico comunitario *Ciudad Rural* entre 1999 y 2009?

Esta pregunta me llevó a los inicios de la educación de San Antonio de Prado y me permitió reconstruir la historia de las principales instituciones educativas, además pude rastrear a través del periódico *Ciudad Rural* los cambios que ha habido a nivel educativo y sus posibles causas, las problemáticas, necesidades y proyectos de este territorio, pero también lo que ha pasado con los sujetos del contexto educativo, como jefes de núcleo, rectores, profesores, y estudiantes.

Este trabajo le permitirá por lo tanto a los maestros, directivos y estudiantes de las diez instituciones educativas oficiales y los cinco centros educativos rurales de San Antonio de Prado y toda la comunidad en general, incluyéndome, conocer más el corregimiento

y su historia educativa a partir de las narraciones escritas, pues “la narratividad se inscribe, además, en la recuperación del sentido comunitario frente al individualismo liberal de la modernidad. Pues son las historias y relatos comunes, transmitidos por tradiciones culturales, las que crean comunidades de sentido y creencias, en las que se inscribe cada persona” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 94).

La base para la investigación fueron los artículos del periódico comunitario *Ciudad Rural* como ya lo había expresado, en los que hay narraciones sobre educación escritas por maestros, estudiantes, rectores, jefes de núcleo que muestran su punto de vista. Los artículos fueron interpretados desde el enfoque hermenéutico y el análisis del discurso, los cuales permiten develar qué hay más allá de las palabras escritas en las páginas del periódico.

Como resultado de la investigación escribí este trabajo en primera persona porque desde el enfoque Biográfico-narrativo no se desconoce el sujeto autor del trabajo:

El resultado no es, entonces, un frío informe objetivo y neutro, donde las voces (del/os protagonista/s, investigador e investigado) aparecen silenciadas, ni tampoco una mera transcripción de datos; consiste en haber dado sentido a los datos y representado el significado en el contexto en que ocurrió, en una tarea más próxima al buen reportaje periodístico o novela histórica. (Bolívar, Domingo y Fernández 2001, p. 110)

En este escrito, ya no se hablará, por lo tanto, en tercera persona, como en todos los textos que he hecho durante los cinco años que llevo en la universidad, en donde se debe ser objetivo, verídico y estar apoyado en autores, quienes terminan tomándose la voz del narrador; sino que es escrito en primera persona, pues no se puede negar que el sujeto que investiga lo está haciendo desde su punto de vista, y aunque trate de ser lo más objetivo posible, nunca lo logrará. Punto de vista que se va transformando en la medida que el ser humano crece en edad y experiencias, por lo que no llega totalmente

vacío y neutro a la investigación, sino con unos saberes e intereses previos que lo motivan, como es mi caso y que compartí en estas primeras páginas de mi trabajo de grado, en donde se reconoce además mi voz como maestra a través de la autobiografía, que aparece también en los artículos del periódico *Ciudad Rural*.

CAPITULO 2

DE LA PÁGINA A LA ACCIÓN

2.1. Mi elección por el camino de la palabra

La construcción de una voz como maestra de lengua castellana la he logrado gracias a los cinco años que he vivido entre los tantos libros de literatura griega, literatura española, literatura colombiana, literatura contemporánea, los ejercicios de gramática, las microprácticas de las didácticas con las que tuve un primer acercamiento al contexto escolar, y las reflexiones sobre el ser del maestro y el rol que cumplimos dentro de la sociedad.

El tiempo en la universidad, escenario en el que había visto todo lo anterior, se me había ido volando, tal vez por los afanes en los que uno se mantiene, como les sucedía a los personajes de *Momo* (1973) en la obra de Michel Ende, pues había llegado la hora de comenzar la práctica pedagógica en la que se pone a prueba lo teórico, se investiga, pero en la que también se presenta una confrontación entre la escuela ideal retratada en la universidad y la realidad escolar.

Inicialmente debía escoger una línea investigativa presentada por cada maestro, la cual iba a ser el eje transversal durante mi práctica y mi tesis. Leí una a una cuidadosamente: *Biblioteca, escuela y ciudad; Escuela, cine y tic; Imaginarios sobre evaluación y lenguaje; Investigación, currículo lengua castellana; La experiencia literaria en la enseñanza; Medios y materiales en primaria; Práctica pedagógica y narración y Praxis en la escuela, el lenguaje como fenómeno social.*

Al terminar la lectura la que me llamó más la atención fue la línea de *Narrativas, Subjetividades y contextos*, ya que la asesora, Nancy Ortiz, proponía la narración como una forma de que el maestro en formación se pensara a sí mismo y pensara su propia práctica pedagógica, lo que le posibilitaría reconocer su historia, su pasado, que es lo que lo configura en el presente, para así comprender más quién es y por qué actúa de una u otra forma, que a su vez le permitirá saber cómo es su práctica en el aula de clase.

Lo que propone la línea investigativa es para mí de gran interés como maestra de lengua castellana ya que me permitiría varios asuntos: primero comprender mi propia práctica pedagógica; segundo, reconocer que además de profesional de un área soy una persona con una subjetividad que influye en mi labor, por último, tener en cuenta el contexto de los estudiantes y sus historias de vida. Además, a nivel social y como reportera del periódico *Ciudad Rural* me permitiría descubrir todo lo que subyace en una narración, ya sea oral o escrita, en la que se puede encontrar la historia de vida de algo o alguien, pero además lo que hace y pasa a su alrededor. Por ejemplo, al escuchar la narración de un campesino de una de las veredas de San Antonio de Prado, se refleja la experiencia cultural y agrícola de esta persona, pero además su forma de ser tan noble y natural por el contexto donde ha crecido y ha vivido, lo que me llevo a comprender que una historia abarca muchos aspectos de la vida de la persona que la cuenta, que están escondidos detrás de las palabras pronunciadas.

Uno de los aspectos que se pueden evidenciar en la narración de una persona, además de la vida personal, es su contexto social y su pasado, ya que a través de sus palabras se reflejan las costumbres y las tradiciones de su comunidad. Continuando con el ejemplo del campesino, a través de su narración se puede descubrir qué cosecha no sólo él, sino

los campesinos de su región, cómo cosechaban sus ancestros y si ellos continúan haciéndolo igual o no y por qué.

Para fundamentar más esta idea cito a Antonio Bolívar, Jesús Domingo y Manuel Fernández (2001), quienes plantean lo siguiente:

Los relatos de vida son siempre individuales, pero se trata de comprender la personalidad total de una persona a través del relato que hace de su propia vida; en los casos mejor logrados, contribuye a comprender el propio contexto social, viendo cómo el individuo es producto de una historia en la que ha llegado a ser sujeto. (p. 124)

La línea de investigación *Narrativas, subjetividades y contextos* en la educación, específicamente, permite también comprender “los modos en que los docentes estructuran sus vidas profesionales, dan sentido a sus prácticas educativas y se presenta a sí mismo como activos conocedores del mundo escolar” (Suarez, s.d, p. 14). Como futura docente esto me ayudaría mucho, una de las razones por las que decidí comenzar a recorrer este camino que se abría a mis pies, el cual tenía un pasado que he ido reconstruyendo poco a poco en estas páginas y que seguiré reconstruyendo.

2.2. Mis primeras experiencias como docente

Antes de la práctica pedagógica había tenido varias experiencias como docente que me acercaron por primera vez a la escuela, en las que tenía que poner en práctica lo que iba aprendiendo en las clases de didáctica. A continuación traigo a colación algunas de estas experiencias que me marcaron y me enseñaron muchas cosas para mi vida docente y las que me permitieron llegar a la práctica pedagógica con otra mirada.

Mi primera experiencia como docente fue en el marco del curso Didáctica de la Literatura, en la que debíamos plantear un proyecto que titulé: “La literatura como

creadora y transformadora de mundos”, puesto que se llevó al aula de clase con un propósito fundamental, que era tratar de cambiar la visión que tenían los niños y niñas de tercer grado de la Institución Educativa Marco Fidel Suarez de Bello sobre la guerra, ya que son niños que están inmersos en un contexto social muy violento, lo que se evidencia en sus comportamientos y en la concepción que tenían sobre este tema. A partir de esta situación vista en el aula es que, con mis dos compañeras: Ledys y Verónica, decidimos plantear el siguiente problema: ¿Cómo la literatura en el espacio escolar puede transformar la visión que tiene el niño sobre la guerra?

El primer día de clase salimos de la universidad con muchas expectativas, ya que para algunas de nosotras era la primera experiencia con un grupo completo en una institución educativa. Después de un recorrido largo y agotador por las empinadas calles de Bello llegamos a un gran muro blanco, el cual era la escuela a la que íbamos.

Al entrar había una pequeña tienda, después de dar unos pasos vimos dos edificios, el primero era de un solo piso en donde estaban los salones y el otro de dos pisos en el que estaba la sala de computadores, la oficina de la coordinadora y el restaurante, además en el fondo había una gran cancha de cemento, pero lamentablemente no encontramos casi zonas verdes para jugar, lo que causaba que los niños y niñas tuvieran espacios muy reducidos, contribuyendo esto a las actitudes agresivas y violentas.

Cuando llegamos al salón de los niños nos encontramos con un particular cartel que nos llamó la atención. En éste se podía leer el siguiente mensaje referente al día del profesor:

“Enseñarás a volar pero no volarán tu vuelo.

Enseñarás a soñar pero no soñarán tu sueño...

Enseñarás a vivir pero no vivirán tu vida.

Pero sabrás que cada que ellos vuelen, piensen, sueñen, canten, vivan, estará lo sencillo del camino enseñado y aprendido”

En este mensaje se advierte, entonces, una alusión al profesor, no como aquel redentor, que logra enseñar todo, sino aquel que muestra un camino a seguir, pero quien da la libertad a sus estudiantes para que lo tomen o no, ya que no los puede obligar a hacerlo, concepción de maestro que esperábamos encontrar al ingresar al salón del grado tercero, el cual era muy pequeño para el número de estudiantes y hacía mucho calor. Pero con lo que nos encontramos fue con un “ogro”, ya que la profesora de tercero nos recibió con una mirada seria y una voz seca y autoritaria, pero después se convirtió en princesa, pues no atendió muy bien y nos brindó su apoyo el resto de sesiones. En ese momento comprendimos que cuando la conocimos lo más probable es que tuvo un día malo y que debíamos recordar que el maestro no es una máquina, sino un ser humano con sentimientos.

Con los niños y niñas del grado tercero logramos llevar a cabo cinco sesiones en las que trabajamos diferentes cuentos, pero en especial el libro: *La composición* de Antonio Skármeta (1998), en el que a un niño, Pedro, le toca vivir en una época de guerra, en donde la audacia y la viveza fueron su mejor arma para disuadir a los soldados que querían llevarse a los padres que estaban en contra de ellos. Este cuento nos permitió hacer diferentes reflexiones sobre la guerra y el papel que los niños tienen en esta.

La segunda micropráctica la realicé de manera individual en la escuela Carlos Betancur de San Antonio de Prado, en donde hice un Proyecto Pedagógico Investigativo de cinco

sesiones, a partir del análisis de las Pruebas Saber, Icfes y una prueba diagnóstica realizada al grado cuarto de primaria. El resultado de este análisis mostró que los niños y niñas tenían falencias en la comprensión lectora por lo que el proyecto tuvo como propósito: Contribuir a la mejora progresiva de la comprensión lectora y la producción textual en los estudiantes.

En esta experiencia como maestra trabajé la comprensión lectora utilizando el periódico comunitario de la localidad: *Ciudad Rural*. Los estudiantes debían leer una noticia y buscar las respuestas a las preguntas clave para la elaboración de ésta: qué paso, cuándo sucedió, en dónde, a quién y cómo sucedieron los hechos. A la sesión siguiente debían llevar una noticia, construida por ellos mismos sobre su escuela, con las que se elaboró un periódico mural, que se pego en el salón de clase, cumpliendo con el currículo de Lengua Castellana en la parte en donde se plantea el desarrollo de las habilidades comunicativas que permiten darnos a entender por los demás, informar a los otros lo que pensamos, sentimos y lo que pasa a nuestro alrededor desde un punto de vista.

Además de haber realizado diferentes microprácticas antes de la práctica pedagógica, trabajé en un Centro de educación y salud personalizado, llamado Censes, en el que era la profesora de Español; sin embargo era diferente a lo que estaba vivenciando con la práctica porque era darle clase a un niño de manera individual, en vez de 35 o 40 estudiantes que es lo mínimo que hay en un aula de clase. Lo anterior me permitía dedicarme a un solo niño, a sus dificultades (la mayoría de los niños que acudían al centro tenían problemas disciplinares, académicos o físicos), pero también conocerlos mejor, como me sucedió con Isabela, una niña de preescolar, la cual era muy tierna e inteligente, pero había pasado a primero y no sabía leer, ni escribir de manera

convencional, lo que le preocupó a su madre, así que me dediqué a enseñarle estas dos habilidades tan básicas y fundamentales para un ser humano durante toda su vida.

Al llegar al centro educativo, que funcionaba en una casa antigua, Isabela siempre me decía - ¡Profe, profe! – palabras que estaban acompañadas de un fuerte abrazo, lo que me daba una gran motivación, así que con todo el ánimo y alegría me disponía a comenzar la clase leyendo un libro con aquella niña risueña. Primero le preguntaba sobre qué creía que trataba la historia a través de las imágenes, explicándole que las imágenes son textos que también se pueden leer; después leía el cuento en voz alta, haciendo pausas de vez en cuando para preguntarle a Isabela sobre lo que había y estaba pasando; al final hacíamos alguna actividad con el cuento, siguiendo las estrategias de lectura propuestas por Isabel Solé, quien plantea unas estrategias antes, durante y después de la lectura, las cuales son importantes para la enseñanza de ésta ya que son necesarias para comprender los textos.

Pasaron así varias clases en las que las voces de diferentes personajes: una bruja, una princesa, un sapo, un rey, un león, se escucharon en el salón y retumbaron en todo Censes, personajes que ayudaron a que Isabela avanzará cada vez más y que empezara a identificar las letras, pero también que las empezará a escribir; logrando al fin que aprendiera a leer y a escribir, lo que me lleno de orgullo y me hizo valorar más mi labor como maestra, sobre todo como maestra de Lengua Castellana, puesto que eran dos habilidades comunicativas que utilizaría el resto de su vida.

Todas las anteriores experiencias me habían permitido aprender más sobre mi ser y hacer como maestra, las cuales me permitieron confrontarme, ya que en algunas oportunidades quise “tirar la toalla” como popularmente se dice, pues la micropráctica en Bello fue muy difícil, porque los niños eran muy indisciplinados y en Censes había

una niña quien hacía un año había de Estado Unidos a vivir a Colombia, ella estaba aprendiendo apenas el español, la lengua con la que le tocaba ahora comunicarse, relacionarse, estudiar, y aunque traté de hacer todo lo posible con distintas estrategias que la motivaran, esta chica era muy distraída en clase y seguía mal en el colegio. Situaciones que me hicieron pensar en mi práctica como maestra, en qué estaba fallando, qué me faltaba por hacer o qué estaba haciendo mal, reflexiones que en un maestro son necesarias para mejorar y que me permitieron llegar a la práctica profesional con un poco más de confianza.

2.3. Dando clase en Media Luna

Entré al salón con mucho entusiasmo y nerviosismo por fin iba a ser maestra en un aula de clase, por fin iba a poner en práctica todo aquello enseñado en todas las materias vistas en la universidad, por fin iba a sentir qué era ser maestra de verdad verdad, puesto que en las microprácticas lo que se hacía principalmente era observar y dar máximo cinco clases.

Pero antes de comenzar la práctica debíamos escoger el lugar en el que debíamos hacerla, para lo que realizamos un recorrido por la ciudad visitando el Centro Educativo Media Luna en Santa Elena, la Institución Educativa Héctor Abad Gómez y su sección San Lorenzo en la parte central. Recorrido que narro a continuación:



Atrás, allá, va quedando la ruidosa ciudad con sus grandes edificaciones, con su fluir acelerado, con su caos vehicular, con su contaminación y va quedando también mis preocupaciones, mi estrés y mi afán. Y mientras subimos y más subimos es como si hubiéramos pasado de una dimensión a otra.

“Allá, atrás queda la ciudad” - dijo mi compañera del lado, y la percepción era esa, porque ante toda curva se dibujaba un nuevo paisaje natural donde el verde era el protagonista, pero no era otra ciudad, ese también es Medellín, sólo que estamos tan ocupados con nuestra acelerada vida que muy pocas veces nos detenemos para contemplar una flor, una estrella, la sonrisa de un niño o simplemente escuchar el consejo de un anciano. Es tal vez por eso mismo que no nos hemos dado cuenta que en Medellín todavía existen bosques sacados de los cuentos de hadas, que existen lugares donde los hombres todavía cultivan la tierra y ordeñan las vacas; niños y niñas con esperanza y sueños, algunos de los cuales viajaban con nosotros, con su uniforme bien arregladito y con energías para comenzar un día más de clases.

Cuando por fin llegamos, vagos recuerdos se vinieron a mi mente de cuando tenía que atravesar toda la ciudad para llegar hasta allí y de cómo, aunque no era la profesora, ya que era la encargada de un proyecto, los niños me decían: -Profe, profe- lo que me hacía sentir muy bien y me ayudaba a reafirmar mi carrera.

Desde que conocí aquel lugar me enamoré de él, tal vez fue el bosque encantado quien robó mi alma y la encarceló – o más bien la liberó – para siempre. Y es que quién no se sorprende y se maravilla al escuchar el canto de los pájaros, al ver tantos arboles juntos, al sentir el viento alrededor de tu cuerpo, al oler las flores y el fresco campo.

Pero igual que de un sueño desperté de repente y de nuevo entre aquellos edificios, entre la multitudinaria gente, entre el caos vehicular, entre el acelerar, entre el ruido, entre la angustia y el sufrimiento, como si hubiera pasado de un sueño a una pesadilla. La sensación de paz había acabado.

El canto de los pájaros había cambiado por el estruendoso ruido que no te deja escuchar nada; los hermosos y frondosos árboles habían cambiado por construcciones de ladrillo sin sentido; el olor de las flores ahora estaba mezclado con el olor a carne, a mugre, a sudor, a polvo, a fruta, un revoltijo asqueroso que solo me producía ganas de vomitar.

Después de todo ese recorrido y de conocer un poco acerca de cada lugar escogí el Centro Educativo Media Luna por tres razones: la primera fue porque era un lugar que ya conocía, en el que había tenido la oportunidad de trabajar en un proyecto de formación artística, como la persona encargada de que todo funcionara bien, por lo que conocía a algunos de los niños y a algunas de las maestras, en especial a la profesora Sofía, quien era la directora de la escuela, la cual me reconoció desde que pisamos la entrada. La segunda razón fue por ser una escuela que queda ubicada en un corregimiento, Santa Elena, pero en una posición en específico, ya que queda en la vereda que limita con la ciudad, lo que produce que niños y niñas de las comunas altas de Medellín estudien allí, al igual que niños y niñas campesinos de la parte rural, concurriendo en un mismo lugar lo rural y lo urbano, lo que sucede en muchas escuelas del corregimiento de San Antonio de Prado en donde vivo. Y la tercera razón, fue por la amabilidad y la tranquilidad que inicialmente percibí, tranquilidad que se fue turbando desde el primer día que llegamos a Media Luna.

Para la primera clase la profesora del seminario nos propuso hacer una actividad con el poema de Rubén Darío (1908), *Margarita Debayle*: “La idea es que se haga la lectura

del poema en unos de los cursos y luego se haga un prendedor en donde los alumnos dibujen lo que desean”, nos explicó la profesora, así que preparamos todos los materiales y el entusiasmo para que ese día nos saliera todo bien.

Cuando por fin llegó el lunes madrugué más de lo acostumbrado, pues debía viajar durante dos horas, desde San Antonio de Prado hasta Santa Elena, para comenzar el camino de la práctica. La directora nos recibió muy cordialmente y nos presentó con el profesor de cuarto grado donde haríamos la primera actividad. Lo primero que hicimos fue presentarnos y seguidamente la asesora leyó el poema preparado:

Margarita está linda la mar,
y el viento,
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento;
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Esto era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa

y la quiso ir a coger.
La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,

se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.
Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad».

Y el rey clama: «¿No te he dicho
que el azul no hay que cortar?.
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar».

Y ella dice: «No hubo intento;
yo me fui no sé por qué.
Por las olas por el viento
fui a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:
«Un castigo has de tener:
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver».

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí».

Viste el rey pompas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Después de que Margarita hiciera el arribo al salón de cuarto cada niño debía hacer un prendedor como el que llevaba la protagonista de esta historia en el pecho. Colores, formas, imaginación y mucha creatividad fueron los ingredientes, que permitieron que

estos niños y niñas salieran con una sonrisa en sus bocas a descanso, momento en el que la asesora también nos dejó.

Estábamos contentos por la buena recepción de los estudiantes, pero todo eso cambió al regreso del recreo, fue como si la comida los hubiera transformado en otros seres, pues al entrar fue muy difícil tratar de que hicieran silencio y nos pusieran atención, aunque al fin, entre todos cinco pudimos hacerlo, el ritmo cambió y ya no querían hacer lo que les llevábamos preparados, transformándose la tranquilidad aparente en un revuelo de palabras, risas, llantos e insultos que nos sacaron perturbados del salón.

Mientras regresábamos de nuevo a la ciudad, Ledys, que iba sentada al lado mío, no salía de la extrañeza y yo tampoco, ya que habíamos idealizado al centro educativo como si fuera la escuela perfecta, pero lo que no sabíamos era que los estudiantes provenían de barrios vecinos como: 8 de marzo, Santa Lucía, Las Palmas, Bocana, aunque también hay niños de la misma vereda. Esto lo comprendimos cuando leímos el Proyecto Educativo Institucional del Centro Educativo Media Luna, con el que conocimos más el contexto y como en ese mismo espacio se encuentran los niños y niñas de una zona urbana con mucha violencia y niños y niñas de una zona rural.

Conocer más la escuela, lo que ésta se propone y el contexto en el que está ubicada nos permitió llegar con otra perspectiva a realizar la unidad temática, la cual se iba a desarrollar por parejas en diferentes grados. El grado segundo fue el que elegimos mi compañera Ledys y yo para compartir, durante cinco sesiones, nuestros saberes aprendidos en la universidad con estos niños y niñas, aunque sabíamos que no podíamos alejarnos de lo que la maestra les estaba enseñando en ese momento, sino relacionar el tema a trabajar con lo que estaban viendo.

La descripción fue el tema que escogimos para trabajar en el grado segundo, ya que es una habilidad necesaria para la construcción de textos, pues esta sirve sobre todo, para ambientar la acción y crear una atmósfera que haga más creíble los hechos que se narran. Lo primero que hicimos entonces fue darles unas imágenes en equipos, las cuales teníamos pegadas en el tablero y ellos debían describirlas oralmente para que sus demás compañeros adivinaran cuál era, actividad con la que introducimos la teoría acerca de la descripción, teniendo en cuenta los saberes previos de los estudiantes, como Ausbel lo plantea, por ultimo les dejamos como tarea averiguar con sus profesores o padres cómo era la escuela antes.

Cuando llegamos la semana siguiente al salón, uno a uno, los niños y niñas comenzaron a dibujar una imagen con sus palabras y relatos acerca de la escuela: “Era más sencilla, no había malla ni vigilante, había cancha pero pequeña, el parque tenía muy poquitos juegos”, comenzó uno de los niños con mucho entusiasmo.



⁵ Dibujo de uno de los niños de segundo sobre cómo era la escuela Media Luna antes.

En ese momento nos parecía increíble que la escuela en donde estábamos ahora fuera tan diferente y humilde, hasta a nosotras nos parecía fantástico ver cómo se iban pintando cuadro tras cuadro aquella escuela de antaño, la cual también fue dibujada por los estudiantes, según la descripción que hicieron sus compañeros y la narración que hizo su profesora Eucaris acerca de cómo era físicamente la escuela y cómo eran esas prácticas de enseñanza, pasando de ser la profesora autoritaria a ser una narradora que le daba vida al pasado, lo que muestra cómo “la educación es la construcción y la reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias” (Connelly y Clandinin, 1988, p. 12). Historias que permitieron conocer a los estudiantes más sobre su escuela, lo que generó en los estudiantes más sentido de pertenencia y una identidad con ese espacio en el que se mantienen más de la mitad del día.

La primera práctica terminaba así, dejándome una gran satisfacción por haberles permitido a aquellos niños conocerse más y conocer más a su escuela, lo que les permitía identificarse más con ésta. Sin embargo, la Práctica Profesional II traería consigo dos partos, uno como madre de una hermosa niña y otro como maestra nuevamente, pero en un lugar diferente a la escuela, el periódico *Ciudad rural* en donde venía trabajando, ya que en éste, además del trabajo escritural para los artículos, era tallerista de niños, niñas y jóvenes en el área de comunicaciones, otra área que debe manejar un profesor de lengua castellana. Práctica II que pasé entre los llantos y la lectura, los trasnochos y la escritura, los arrullos y los libros.

En el espacio del seminario de dicha práctica nos encontrábamos cada miércoles con los otros compañeros para compartir las experiencias y para seguir estudiando en

comunidad lo que nos convocaba: La narrativita y la subjetividad, estudio que me ha permitido comprender y valorar más esta línea de investigación en la educación, ya que “la narrativa es una capacidad humana fundamental, y por eso el papel que desempeña en la educación merece la mayor atención” (McEwan y Egan, 2005, p.9). Y fue en uno de esos encuentros en donde los compañeros pusieron en común la idea que tenían de hacer un periódico escolar, ya que en el Centro Educativo Media Luna no había y todo lo trabajado con los niños en la práctica podría ser mostrado a la comunidad a través de éste, y aunque no estaba haciendo mi práctica en este lugar fue un trabajo en conjunto donde aporté con mi saber y experiencia como reportera en el periódico *Ciudad Rural*, lográndose este objetivo grupal al final de la práctica. A continuación aparece la página inicial de esta construcción conjunta:

Luna Palabra
La Luna tiene algo que Contarte

Medellín, Edición Nº1, 2010
 Centro educativo Media Luna

Media Luna

Una escuela comprometida con su comunidad

El Centro Educativo Media Luna (Escuela Rural) ha tenido como visión y misión desde su inicio, la formación del compromiso en el educando hacia sí mismo y su comunidad, para lograr desde los primeros años de su vida, autonomía y personalidad integral en pro del desarrollo de la comunidad.

Desde sus comienzos, la Institución ha pasado por varias transformaciones, a nivel estructural y reformas en materia educativa, que han contribuido positivamente con el mejoramiento en su calidad educativa. Entre estas se encuentran la instauración de proyectos que nutren a los estudiantes del conocimiento relacionado con las nuevas tecnologías, y libros de apoyo que están relacionados con los avances de la sociedad. Media Luna, es una Institución que ha tenido altas y bajas, que se ha encausado hacia la mejora, tanto del plantel como de los educadores, y es una Institución que ha estado siempre abierta a propuestas que contribuyan con su positivo progreso.

"HUMANIZAR LA SOCIEDAD ES EL RETO HISTÓRICO QUE NOS IMPONE EL MOMENTO. EL FUTURO DEBERÁ SER NUESTRA OBRA." Son palabras de los docentes de la Institución, que buscan reivindicar el papel protagónico de la escuela como articulada del saber, estimuladora de la participación y potenciadora de la creatividad y las esperanzas comunitarias. Dentro de este contexto cobran sentido las categorías de participación, acción, comunidad, democracia; como medios que nos permiten asumir compromisos y procesos de cambio en la escuela, que en últimas es, fruto de la gestión y la participación comunitaria.

Contenido

Media Luna ahora está enchufada.....	Pág. 2
Tejiendo sueños y letras.....	Pág. 3
Narrando vidas	Pág.4
Paradigma de escritura espontanea..	Pág.5
Cineteca, ¿Y tú de dónde eres?.....	Pág. 6
Luna, lunera.....	Pág.7
Para dejar en la memoria.....	Pág.8

2.4. Huellas de la historia educativa

La idea del proyecto de grado había estado presente en mi cabeza varios años atrás, pero fue en la Práctica II cuando comencé a darle forma y decidir orientar mi trabajo de grado en relación con tres asuntos: lo educativo, lo histórico y lo periodístico, por lo que me planteé construir una memoria educativa de San Antonio de Prado, con el fin de develar los cambios, logros, problemáticas, proyectos que se han dado en este corregimiento, concepciones sobre educación y las historias de vida de maestros y maestras.

Para llevar a cabo esta apuesta, primero revisé el estado del arte y encontré otros trabajos que se han hecho antes en relación con esta misma temática y sobre San Antonio de Prado, revisión que me ayudó a reconstruir la historia del corregimiento y en específico la memoria educativa de éste, puesto que como lo afirman Fernando Bárcena y Mélich JoanCarles (2000).

El conocimiento del pasado satisface, en primer término, la necesidad humana fundamental de comprender, de organizar el mundo y de dar sentido al caos de acontecimientos que en él se provocan. Estamos hechos de pasado, y volverlo inteligible es también tratar de conocernos mejor. (p. 21).

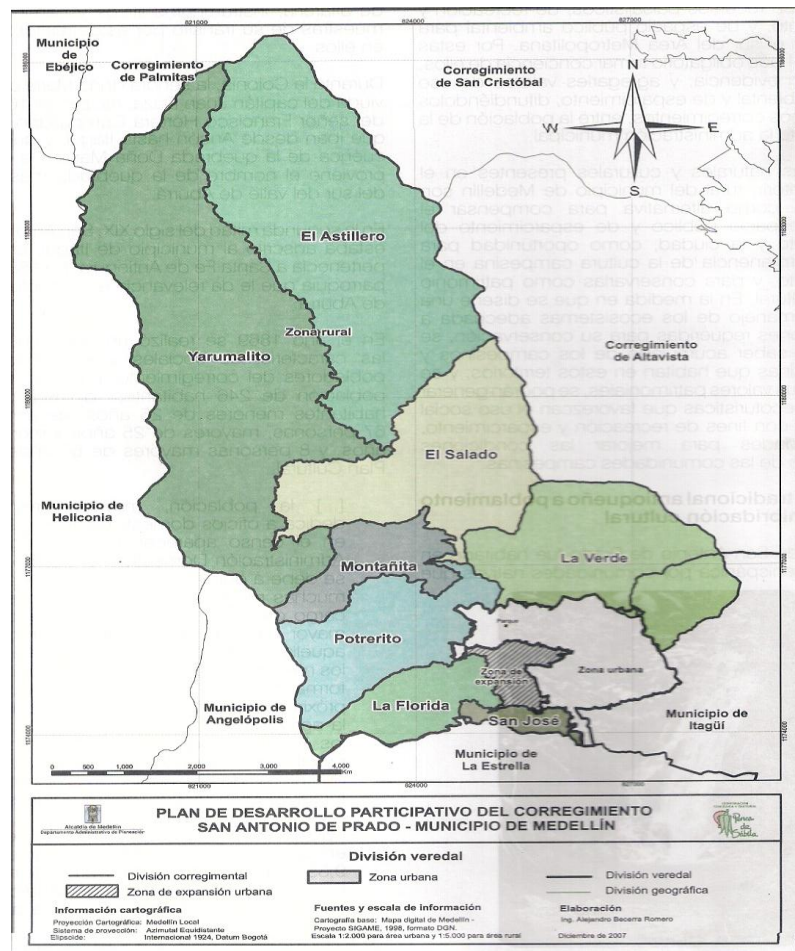
En la búsqueda de estos trabajos me encontré con tres libros principalmente, uno es la *Historia de San Antonio de Prado* de la Alcaldía de Medellín, publicado en 2008, y en el que, a grandes rasgos, está consignada la historia del corregimiento desde la sociedad prehispánica hasta la segunda mitad del siglo XX; otro libro es una memoria cultural de San Antonio de Prado titulada *Bueno conocido, bueno por conocer. Relatos diversos de Ciudad Rural*, escrito por Sandra López, patrocinado por la Alcaldía de Medellín y publicado en 2009, en el que se recogió, a través de entrevistas a los habitantes del

corregimiento información sobre sus prácticas culturales, costumbres, tradiciones y patrimonio; por último, encontré la tesis de Gertrudis Betancur, historiadora y maestra de Sociales, cuyo trabajo se denomina *Aportes para la recuperación de la historia de San Antonio de Prado* en la que se le dedica un capítulo a la educación, de donde tomo la mayoría de la información para contextualizar lo que ha ocurrido con el corregimiento.

Comencemos, entonces, este viaje por San Antonio de Prado, que es uno de los cinco corregimientos de Medellín y uno de los más grandes a nivel nacional, localizado en el Suroccidente de la ciudad y acompañado durante gran parte de su recorrido de la quebrada Doña María.

Su territorio se divide en ocho veredas que conforman la amalgama de riquezas

naturales que posee: *Montañita, Yarumalito, Astillero, El Salado, La Verde, Potrerito, La Florida y San José*, veredas de caminos destapados, de pisos verdes, de cielos azules, de vacas perezosas pastando, de gente humilde y amable, campesinos y campesinas que se levantan desde las cuatro de la mañana a cultivar la tierra



donde viven, donde han nacido, han crecido, se han casado, han tenido a sus hijos, y donde esperan morir en paz algún día.

Pero antes de sentir el viento frío que exhalan las montañas de las veredas, es necesario pasar por una empinada plaza que tiene en su cúspide un gran castillo gris como iglesia, alrededor de la cual, los domingos, se reúne la mayoría de la población a merchar, compartir un tinto, un helado o unas crispetas, lugar que es denominado Parte Central, y que a partir de la década de los ochenta, “se ha visto dinamizada por el proceso de la urbanización que el Municipio de Medellín le ha impuesto” (p. 19), según El Plan de Desarrollo (2007), proceso de urbanización que comenzó con la construcción de las urbanizaciones Aragón y Rosaleda, las cuales quedan al subir hacia San Antonio de Prado.



En el Plan de Desarrollo Local se hace todo un seguimiento histórico de lo que ha sido el crecimiento urbanístico que ha sufrido San Antonio de Prado, trayendo consigo nueva población con costumbres, tradiciones, culturas, formas de ser diferentes, como es el caso de la urbanización El Limonar con 2.760 viviendas, provenientes en su mayoría de Villatina, el Pinar y La Iguaná.

Los nuevos asentamientos cambian la configuración espacial y se generan otras centralidades; se recrean nuevas identidades con los pobladores de reciente establecimiento, y la identidad tradicional, que aglutinaba el sentir cultural, social, y local de los habitantes rurales y urbanos, se ve afectada por las diversas interacciones con los grupos poblacionales que llegan. Esta situación ha conducido a la configuración de una nueva diversidad socio-territorial en el corregimiento. (2007, p. 21)

Nueva población que exigía más espacios públicos, más iglesias, más colegios, por lo que se crean en esta zona tres instituciones educativas: Institución Educativa El Limonar, Institución Educativa Fe y Alegría El Limonar e Institución Educativa Ángela Restrepo, el colegio más reciente en el corregimiento.

Crecimiento urbanístico que ha transformado la forma de vivir en el corregimiento, puesto que en el mismo territorio coexisten lo rural y lo urbano, como lo plantea El Plan de Desarrollo, que además hace alusión a la convivencia que debe haber entre los dos tipos de población:

En la perspectiva de este nuevo siglo, tal y como se dan las cosas para el corregimiento de San Antonio de Prado, con un mundo rural que aún conserva la tradición y la cultura campesinas, donde todavía se conservan las costumbres pueblerinas, y se añoran los tiempos de calma y silencio en el parque central, y con el ingreso de la cultura urbana, con los ritmos de velocidad que imponen la tecnología y las nuevas culturas y tradiciones que traen las comunidades que recién llegan, tiene el reto inmenso, en su acelerada hibridación cultural, de armonizar el proceso de socialización para su pobladores, lograr una convivencia que permita la coexistencia de la diversidad cultural [...]”(2007, p. 21)



La acelerada urbanización, que trajo consigo un aumento considerable de la población produjo también grandes transformaciones a nivel educativo, ya que se tuvieron que crear nuevas instituciones educativas y mejorar otras para poder satisfacer la demanda de estudiantes y las exigencias educativas que se estaban dando al tener en un salón de clases tanta diversidad.

Para poder comprender mejor la anterior idea es necesario devolvemos unos años atrás y mirar el pasado para reconstruir lo que ha sido la educación en San Antonio de Prado. Para ello, conviene traer la voz de Gertrudis Betancur (1995), para quien “la educación en San Antonio de Prado, ha sido el fruto de una incansable lucha que ha emprendido la comunidad por el pleno cumplimiento de este derecho universalmente reconocido, pues gran parte de sus instituciones educativas han surgido en dichas circunstancias” (p. 53)

Siguiendo la misma fuente, la primera escuela que existió en el corregimiento fue en una casa de la parte central. Después empezó a funcionar la “Escuela de Prado” dividida en dos, la de los niños y las niñas: “los patios estaban separados por un muro; muro éste que despertaba la curiosidad de los niños, llevando a algunos alumnos inquietos a saltar por encima de éste; en la parte frontal de la edificación había dos puertas y en la parte superior de cada una de ellas estaba escrito: “Escuela de varones”, “Escuela de niñas”, respectivamente”, recuerda Teresita Betancur, personaje entrevistado por Gertrudis para sus tesis (1995, p. 55).

Como la población siguió aumentado hubo la necesidad de separar las niñas de los niños, con las que se creó una nueva institución educativa denominada Escuela Urbana de Niñas “Manuel María Mallarino, la cual sigue funcionando aún, pero con estudiantes de los dos géneros. Por su parte la escuela de los niños recibe después el nombre de Escuela Manuel J. Betancur, quien fue un estudiante líder en el ámbito cultural de la

escuela urbana de varones y representante al congreso. Sin embargo, la escuela es trasladada en el año de 1988 a otra edificación, cambiando de nombre nuevamente por: “Escuela Carlos Betancur”, personaje importante para la comunidad del corregimiento, ya que fue el profesor de muchas generaciones de estudiantes. En la actualidad las dos anteriores escuelas, Manuel María Mallarino y Carlos Betancur, siguen funcionando separadamente.

La próxima escuela en crearse fue en la zona rural: la vereda Montañita, logrando un desarrollo sostenible, puesto que aún existe y con el mismo nombre: Centro Educativo Montañita, que para su funcionamiento en un casa de la vereda se pagaban doscientos pesos mensuales.

“Para los años siguientes, continúa la creación de escuelas en el sector rural del corregimiento. Es así como sucesivamente se emprenden instituciones de educación primaria en las veredas Yarumalito, Llano Grande, San José, Yarumal y Astillero” (Betancur, 1995, p.p. 59-60), teniendo la oportunidad niños y niñas campesinos, de cursar por lo menos los cinco grados de primaria, aunque como “los niños desde muy temprana edad se ven obligados a colaborar con sus padre en los trabajos para sacar adelante sus pequeñas parcelas” (Betancur, 1995, p. 61), tenían que desertar la escuela y estas terminaban por cerrarse. Problemática anterior que se sigue viviendo en la actualidad, pero con básica secundaria, pues al no haber colegios en las zonas rurales, los padres se ven obligados a dejarlos trabajando en el campo, ya que no tienen recursos para mandarlos a estudiar a la parte central.

Y es que es precisamente la Parte Central en donde están ubicados la mayoría de las instituciones educativas de básica secundaria, entre las que se encuentra la Institución Educativa Manuel J. Betancur, la cual fue creada por la comunidad y sostenido en un

principio con rifas y eventos en las que se aclamaba lo siguiente: “Queremos que nuestros muchachos se destaquen como estrellas radiantes en el cielo intelectual de América. Ingrese en la orden de la cultura regalando cien pesos para el colegio” (Betancur, 1995, p. 74). Fue así como comenzó a funcionar el colegio con seis profesores, de los cuales dos, durante un año, ofrecieron su servicio de manera gratuita para contribuir con la propuesta hecha por la comunidad de San Antonio de Prado.

Otra institución educativa de las más emblemáticas del corregimiento y en la que tuve la oportunidad de estudiar, es la Institución Educativa San Antonio de Prado, creada por la demanda de estudiantes, pues en el Manuel J. Betancur, ya no había sillas para tanta gente: “como siempre ocurre, las instituciones de educación pública nunca logran abarcar a toda la población estudiantil, y para finales del 70´eran muchos los jóvenes que se quedaban por fuera de los establecimientos de secundaria” (Betancur, 1995, p. p. 82-83). Razón por la que se crean nuevas plazas de profesores en el Manuel J. Betancur, que tienen que ser trasladadas a una escuela más abajo llamada Víctor Wideiman - que hoy funciona ya como una institución educativa- , como una dependencia del Ídem Aurelio Saldarriaga de Itagüí, independizándose en 1981 como Instituto de Enseñanza Media de San Antonio de Prado (IDEM SADEP).

Pero antes de estos dos colegios existió uno a cargo de las Hermanas Carmelitas, considerado históricamente como el primero, “fundado en el año de 1943 por el párroco de la localidad, presbítero Gabriel Lalinde” (Betancur, 1995, p. 68). La mayoría de las estudiantes eran mujeres de buena posición económica, aunque luego se pudieron vincular mujeres de bajos recursos con becas que daba el sacerdote con la condición que tuvieran la vocación para servir a Dios. Sin embargo esta primera institución se acabó cuando al párroco lo trasladaron, lo que causó que los jóvenes al terminar la primaria se

pusieran a trabajar, hasta 1943 en que empieza a funcionar en un gran terreno de la vereda La Florida, el Colegio de la Comunidad Lasallista.

La comunidad Lasallista fue muy querida y apreciada por toda la población pradeña, por la hospitalidad que estos hermanos brindaban a la comunidad del corregimiento, puesto que en la edificación que ellos levantaron se convirtió en el centro de atracción y de recreo de jóvenes y adultos durante el largo tiempo que permaneció este noviciado allí. (Betancur, 1995, p. 71)

Sin embargo el noviciado desapareció, al igual que el colegio en la década de los 70' por la crisis vocacional, aunque quedó la infraestructura que luego de ser un manicomio se convirtió en la Institución Educativa San José Obrero.

Este acercamiento a lo que fue la educación inicial en San Antonio de Prado nos muestra la dominación que había del catolicismo en ésta, pero también refleja la importancia para la comunidad de que sus hijos estudiaran, ya que lucharon por la creación de los centros educativos, como es el caso también del Colegio Cooperativo, que pertenece a la Cooperativa Especializada en Educación de San Antonio de Prado creada en 1988 con 24 socios, después de un curso sobre cooperativismo, teniendo como objetivo que los estudiantes salgan preparados para su vida laboral, pasando de una educación religiosa a una educación pensada para trabajar.

Volver al pasado, rebuscar en las hojas viejas de un libro, que no muchos conocen u olvidaron, me permitió conocer y comprender más cómo surgió y cómo ha sido la educación de San Antonio de Prado, además me posibilitó saber en qué se ha mejorado, pero también mirar cuáles problemas siguen persistiendo, lo que constituye una parte fundamental para esta investigación, puesto que no se pueden desconocer otros trabajos que van en la misma dirección y que me pueden aportar bastante, pues “Comprender algo, dicho o hecho del pasado, no es más que un pretexto para comprender el sentido

de lo que hacemos o decimos hoy; hoy, cuando pronunciamos o decimos algo, hoy, en este presente fustigador de la enunciación cuando existo gracias a la palabra que digo y a la palabra que me dicen” (Agudelo, 2010, p. 131). Y son precisamente las palabras olvidadas en el periódico *Ciudad Rural* las que buscaré para que me digan cómo es y ha sido la educación de San Antonio de Prado, para así seguir transitando el camino que empezó a trazar Gertrudis Betancur.

2.5. Una Ciudad Rural en la prensa escrita

La memoria educativa de San Antonio de Prado que haré no se va a reconstruir a partir de documentos y archivos históricos, sino a través de las narraciones de la prensa escrita, de un periódico comunitario en específico, que surgió y es de San Antonio de Prado: *Ciudad Rural*, el cual “tiene la misión de servir como medio de comunicación de los corregimientos de Medellín, territorios que tienen la capacidad e iniciativa para generar procesos de desarrollo local, propiciar espacios de discusión alrededor de los ejes temáticos, de sus problemáticas y de las cuales, el periódico ha dado cuenta por el reconocimiento de sus potencialidades que nos permitan construir ciudad desde lo rural”, afirma Fernando Betancur, director del periódico.

El periódico *Ciudad Rural* trata diferentes temas que son de relevancia para la comunidad rural a nivel cultural, social, económico, personal, relatos que se vuelven, como dice Antonio Bolívar, en “nudos estratégicos en la construcción de sentido comunitario, son los medios por los que se manifiesta la memoria institucional y se constituye la identidad organizacional y profesional” (Bolívar, 2010, p. 13).

Pero los artículos que busqué, página tras página, fueron artículos que tratan sobre temas educativos, que son los que me conciernen. El rastreo me permitió encontrar un

total de 98 artículos en los que se cuentan historias de vida de maestros y maestras, una categoría muy importante dentro de la línea, además encontré artículos que hablan sobre los proyectos educativos, problemáticas a nivel educativo, logros alcanzados, la historia de algunas de las instituciones educativas del corregimiento, las prácticas y metodologías usadas, los balances que se hacen desde lo administrativo en relación con la educación de San Antonio de Prado, entre otros temas que se analizaran por categorías minuciosamente.

Pero ¿desde qué perspectiva analicé todas esas palabras allí escritas, que pedían ser leídas con atención? El enfoque siguió siendo el Biográfico-narrativo, ya que “La investigación narrativa se centra en el relato como objeto de estudio, viendo como los individuos o grupos dan sentido a acontecimientos y experiencias mediante un conjunto de relatos” (Bolívar, 2010, p. 1).

Dentro de este enfoque la perspectiva hermenéutica se convirtió en una vía de interpretación clave, ya que me permitió entender “los fenómenos sociales como “textos”, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la auto interpretación de los sujetos que relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central” (Bolívar, 2010, p.7).

Entre los autores más representativos de esta perspectiva está Paul Ricoeur, quien plantea que el lector (investigador) es el que reelabora y le da sentido al texto, es decir a los fenómenos o acontecimientos sociales, los cuales forman una memoria, “Lo que significa que nada es un acontecimiento si no contribuye al avance de una historia” (Ricoeur, 2000:192) es decir, que todos los sucesos y hechos que van aconteciendo en la sociedad van formando una memoria. Este autor también plantea: “Para que la historia llegue a ser una historia de larga duración, convirtiéndose en historia social, económica

o cultural, ha de estar vinculada al tiempo y dar cuenta de los cambios que vinculan una situación terminal a una situación inicial” (Ricoeur, 2000:193), por lo que una memoria recoge la mayor parte de los sucesos ocurridos desde sus inicios hasta el fin y los cambios ocurridos. En el caso de la memoria educativa de San Antonio de Prado, ésta permitirá reconstruir y comprender los hechos más importantes de la educación en este corregimiento, sus orígenes, los cambios que se han dado, hasta llegar a lo que es en la actualidad.

Otra vía para interpretar los artículos fue el análisis el discurso que me permitió descubrir otras relaciones que no estaban de forma implícita en la hoja de papel, pues “Alguien dice algo, y al hacerlo no sólo acomete una acción, sino que además, en su decir algo, hay todo un universo de significaciones, puntos de vista, ideologías, formas de ver el mundo, todo lo cual desnuda una postura frente a una manera de proceder o actuar” (Agudelo, 2010, p. 130), que permite mirar más allá de lo que quiere decir cada sujeto del contexto educativo y las relaciones de poder que se establecen, ya que “Los discursos ejercen el poder porque transportan un saber con el que se nutre la conciencia colectiva e individual” (Wodak y Meyer, 2003, p. 69), saber que busqué en los discursos del periódico, que me posibilitó ir descubriendo en ellos relaciones que fueron formando nudos temáticos que construyeron poco a poco la urdimbre de esta memoria educativa de San Antonio de Prado.

CAPÍTULO 3

UNA MEMORIA ENTRE PÁGINAS

3.1. En clave con las palabras

Antes de comenzar a hacer algo, siempre se debe tener claro qué se está haciendo, para el caso de la escritura se debe saber sobre qué se está escribiendo y desde qué punto de vista, es por eso que antes de dejar libre la pluma para reconstruir una memoria educativa de San Antonio de Prado, quiero hacer primero un acercamiento de lo que entiendo como memoria educativa.

Para lo anterior quiero dejar claro, primero, que voy a reconstruir una memoria educativa de San Antonio de Prado, cuando digo “una” me refiero a que pueden existir diferentes reconstrucciones de lo que ha sido la educación en este corregimiento, pero ésta es desde mi punto de vista y desde el punto de vista del periódico *Ciudad Rural*, que es la fuente principal para llevar a cabo dicha aventura por el rescate de las letras olvidadas.

Para llegar a la concepción de memoria de este trabajo de grado es importante saber que los seres humanos somos seres históricos, que tenemos un pasado, el cual podemos recordar constantemente, y ese pasado lo guardamos en nuestra mente, en específico, en la memoria. Lo anterior se da porque el cerebro permite almacenar en la memoria información y retener sucesos del pasado, recuerdos que se pueden hacer presentes para reconstruir lo que nos sucedió o un hecho que sucedió y presenciamos, pues “la función de la memoria consiste en develar el pasado como fuente del presente” (Bárcena y Mélich, 2000, p.22).

Aunque existe una memoria individual también hay memoria colectiva, que es la que reconstruiré en mi tesis, la memoria de una comunidad en específico: San Antonio de Prado, la cual tiene en común un territorio con una historia y ha estado marcada por diferentes sucesos y transformaciones que han quedado guardados en la memoria de sus habitantes, y que se pueden reconstruir a través de entrevistas a las personas que presenciaron los hechos o a través de escritos que puedan dar cuenta de estos, los cuales actúan como memoria, al dejar plasmado los principales acontecimientos. Ejemplo de estos textos son los que figuran en la prensa escrita.

En este caso no se tratará de reconstruir la memoria de San Antonio de Prado a nivel general, sino la memoria educativa de este corregimiento, a través de las narraciones de sus propios actores, como rectores, profesores, estudiantes, periodistas, que rememoran lo que ha sido la educación y los cambios que se han dado a lo largo de la historia.

La construcción de esa memoria educativa tiene que hacerse sobre un contexto, un territorio, que en este caso es un corregimiento que es rural y urbano, ya que en San Antonio de Prado se puede apreciar hermosos y verdes paisajes, pero también numerosas urbanizaciones de color marrón oscuro; campesinos y campesinas de ruana y sombrero con su machete en la mano dispuestos a trabajar, a la vez que se pueden ver empresarios de cachaco y corbata con un Black Berry en la mano, contrastes que hacen que este territorio sea interesante y complejo.

Como ya lo había mencionado, este trabajo de grado se hizo a partir del periódico comunitario *Ciudad Rural* y no de cualquier medio de comunicación, pues los medios de comunicación tienen la función de informar de los sucesos más noticiosos y actuales, pero además deben concebirse como formadores y deformadores de los ciudadanos, de ahí que sean tan importantes en la actualidad, ya que muchos se han vuelto cómplices

del consumismo por todo el manejo de masas y la influencia que tienen en los ciudadanos. Sin embargo todavía hay medios de comunicación con un sentido formativo y educativo, a los que les interesa narrar lo que está pasando en su comunidad a nivel cultural, educativo, deportivo y social de una manera crítica y diferenciadora, como lo son los medios comunitarios, características que posee el periódico utilizado para la investigación, el cual se publica mensualmente con muchas dificultades, ya que no cuenta con muchos recursos, pero que a pesar de todo se ha sostenido a través del tiempo, logrando llevar a su comunidad las noticias e historias más relevantes de su territorio durante ya diez años en los que ha guardado entre sus hojas la memoria de lo que es y ha sido el corregimiento.

Pero de nada sirve que queden guardados en un montón de hojas - que al pasar de los días se tornan color café - las historias de vida de los primeros habitantes, las formas de comercialización que había antes, las prácticas laborales y campesinas, la educación de un corregimiento que era totalmente rural, sino que es necesario desempolvar esos periódicos de antaño y revivir sus letras para conocer cómo era antes este territorio en donde vivo.

Lo anterior ya lo han hecho algunos investigadores en San Antonio de Prado, quienes han podido reconstruir lo que ha sido la historia a nivel general, como Gertrudis Betancur, La Corporación Casa de la Cultura San Antonio de Prado y La Corporación Ecológica y Cultural Ciudad Rural mencionados en el capítulo anterior, pero nunca se ha llevado a cabo en el corregimiento la reconstrucción de la memoria educativa, que es lo que me propongo a hacer en las siguientes páginas.

Pero antes haré un acercamiento a lo que es la educación y cómo se entiende para este trabajo, ya que es un concepto muy amplio y complejo de definir. Desde la ley la

educación se había entendido como la transmisión de la cultura, las ciencias y las artes y los oficios, según la ley general de 1.903. Luego, entre 1.903 y 1.932 era entendida como la transmisión de algo que se sabía, un conocimiento, pero no solo a cargo de docentes. En 1.994 la educación se convierte en el proceso de formación integral de los educandos, es decir, de sujetos activos de su desarrollo, sujetos autónomos como los llamaría Freire, ley 115 que todavía tiene vigencia y que dice exactamente así: “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (MEN, 1994).

La educación además se puede dar en cualquier lugar y entre personas que no necesariamente se hayan formado para ser educadores, pues cuando una madre le enseña a su hijo se vivencia una situación educativa - como cuando mi madre me enseñaba a leer y escribir - puesto que hay un saber que se está enseñando y aprendiendo. Pero para este caso voy a hablar de la educación que se presenta en las instituciones educativas, aunque en la investigación habrán también excepciones en donde los maestros, sobre todo de las zonas rurales, dan su clase a través de recorridos ambientales por sus propias veredas, pues la educación se puede dar en otros espacios abiertos, como un parque, un río, un museo, una biblioteca, una piscina, siempre y cuando, en estos espacios, haya apuestas de tipo pedagógico.

Después de dejar claro que voy a hablar de la educación en las instituciones educativas ahora sí voy a pasar a definirla desde la construcción propia que he logrado hacer durante todo mi carrera.

Entiendo educación como un proceso formativo en el que se debe tener en cuenta el contexto social de donde provienen los estudiantes para poder plantear contenidos y

estrategias pertinentes, ya que los actores del contexto educativo, entre los que se encuentran rectores, coordinadores, maestros, estudiantes, padres de familia, vigilantes y comunidad en general, tienen una vida que es importante conocer para comprender más lo que pasa dentro del aula de clase y fuera de ésta. Además educar implica no sólo enseñar unos contenidos, sino formar seres autónomos y críticos que sean propositivos y construyan su propio conocimiento.

Para ampliar más esta idea de todo lo que implica la educación retomaré a Paulo Freire, quien plantea que se necesita – la presencia de un sujeto, el educador o la educadora, que tiene una determinada tarea específica que es la tarea de educar-y por supuesto la presencia de los educandos. Freire plantea la necesidad de un espacio y un tiempo pedagógico, de unos objetivos claros; por último, de unos contenidos curriculares que son los que se van a enseñar y aprender.

Paulo Freire también define la enseñanza, concepción con la que estoy de acuerdo: “enseñar no es transferir contenido de su cabeza [la del maestro] a la cabeza de los alumnos. Enseñar es posibilitar que los alumnos, desarrollando su curiosidad y tornándola cada vez más crítica, produzcan el conocimiento en colaboración con los profesores” (Freire, 2003, p. 46).

Y ¿qué es lo que se enseña en las instituciones educativas? Como Freire lo dice, unos contenidos curriculares, objetos cognoscibles, las matemáticas, las ciencias naturales, las ciencias sociales, física, química, español, materias académicas que de nada sirven si no son pertinentes y son enseñados para que le sirvan a los estudiantes en la vida. Pero además de las áreas reglamentarias a enseñar, en las instituciones educativas se viven otras prácticas a nivel comunicativo que también le aportan al estudiante como ser humano, pues “el salón de clases también es reflejo de múltiples influencias: familiares,

sociales y culturales que en la escuela pueden afianzarse o encontrar un marco de contraste y a veces de ruptura” como sostiene Paéz Montalbán (citado por Quintero, Múnevar, Yepes, 1999, p. 22).

Pero la enseñanza está atravesada por problemáticas que no permiten que siempre se logren los objetivos propuestos por el maestro, problemas en relación con el espacio, cuando los colegios están en malas condiciones; la falta de materiales y herramientas didácticas; la falta de capacitaciones actualizadas a los maestros y maestras, problemas de convivencia en las instituciones, y otras problemáticas que son una realidad día a día en la educación de San Antonio de Prado y de cualquier otro contexto.

Sin embargo, aunque haya problemas, también hay logros alcanzados, que le dan esperanza a los maestros y a la educación para continuar con esta labor que es tan dura y ardua, pero que tienen sus recompensas y en San Antonio de Prado las ha tenido, pues ha habido logros importantes a nivel educativo que rastree y que también presentaré a continuación.

3.2. Los primeros cimientos de las instituciones educativas

Primero comencemos desde los inicios, desde los primeros años de la educación en San Antonio de Prado, reconstrucción que se hace a partir del periódico *Ciudad Rural*, pero que se puede confrontar con lo encontrado por María Gertrudis Betancur, historiadora del corregimiento, que páginas más adelante nombré, junto con su trabajo investigativo.

“En el año de 1965 se fundó la primera institución de bachillerato en San Antonio de Prado, como dependencia del Instituto Popular de Cultura de Medellín. Hoy 45 años después, existen 10 instituciones para una población de 120.000 habitantes con que

cuenta nuestro corregimiento aproximadamente”, así comienza el artículo que realizó José Fernando Betancur, el director del periódico *Ciudad Rural*, quien en 2010, en una edición especial, llamada “Relatos de un siglo”, trata de reconstruir lo que sucedió en los primeros años de la educación en San Antonio de Prado a partir de la voz de uno de sus actores, Jorge Amaya Quintero, el rector de ese entonces del Colegio Manuel J. Betancur.



Jorge Amaya cuenta que iniciaron con una jornada de 7 a 11 de la mañana y de 1 a 4 de la tarde con solo 6 aulas, pero después construyeron 4 más debido al aumento de estudiantes. Además describe cómo era antes la escuela, la cual estaba construida de tapia y que fue “dividida a mediados de los años 40 o 50 por un muro que ponía a niños y niñas a jugar y aprender en patios separados, tuvo espacio para la huerta donde los niños recordaban su oficio de campesinos, el restaurante donde calmar la agonía de la

caminata diaria a la escuela”⁶, descripción que complementa la dada por Teresita Betancur, a quien entrevistó la historiadora Gertrudis, presentada en el capítulo anterior.



En el artículo también se hace alusión a que en la Escuela para niñas se creó la primera emisora escolar en el corregimiento, y mientras leo, descubro que, así como en aquella época brotaba música por los parlantes, ahora brotan melodía y letras que hacen sentirme estudiante de aquella época en la que la campana dejó de funcionar para darle paso a la música que según la canción indicaba si era la hora del recreo o de clase, no como me tocó vivir en el colegio que solo se escuchaba el chillido ruidoso de un ring, ring, ring, ring.

⁶Betancur, José Fernando (2010). “Los primeros años de la educación en San Antonio de Prado”. Parte de la edición especial de Ciudad Rural: Relatos de un siglo. Edición Nº 1. P. 6.

⁷ Foto de uno de los grupos de la Escuela de varones, recuperada por Fernando Betancur.

Pero toda historia tiene sus cosas buenas y malas y en esta no podía faltar lo feo: cuando la escuela de las niñas y de los varones estaba empezando a caer, “empezaron los muros de la escuela que eran tapias a desnivelarse, ya nos daba hasta miedo entrar a la escuela”⁸ y al no haber una respuesta rápida por parte del Municipio la comunidad realizó dos paros cívicos, debido a la preocupación que había “porque veían que la escuela donde estábamos se iba a convertir como en un cementerio santo”, recuerda el director Jorge Amaya. Al final el problema se solucionó consiguiendo otro lugar para la escuela, quedando dos cuadras abajo del parque, como está actualmente.



⁸ Ibíd.

⁹ El mal estado de la escuela de niños y niñas.

Los centros educativos rurales también tienen su historia y este artículo hace alusión a ellos, puesto que Jorge Amaya fue coordinador de estos. La primera escuela a la que se hace alusión es la de la vereda San José, la cual se construyó con ayuda de la comunidad, en especial de dos familias “Los pachos” y “Los toros”, que con ayuda de la Federación de Cafeteros pudieron adaptar un local con 5 aulas, la oficina de la dirección, el aula múltiple, la cocina y dos alcobas donde empezaron a estudiar cerca de 38 niños y niñas de la vereda.

Caso distinto era el de la vereda Astillero, que tenía el espacio físico, pero no tenía estudiantes, ya que la mayoría de los niños ayudan a sus padres en las labores del campo, una de las grandes problemáticas educativas de la zona rural, por lo que había sido cerrada, entonces se dieron a la tarea con el padre a cargo y la junta de acción comunal, en compromiso con los padres de familia, de volverla a abrir. Otra anécdota es la creación de la escuela de la vereda Quebrada Larga, que inició porque había muchos niños que les quedaba muy alejada la otra escuela que existía, que quedaba en Astillero, por lo que buscaron un lugar y encontraron una casa con 5 alcobas, que pertenecía a la empresa Forestales Doña María, sin embargo hablaron con el gerente y “aceptaron el préstamo indefinido de la sede, el Municipio hizo las adaptaciones, y quedó con dos servicios sanitarios, con un salón grande especial para escuela unitaria y una manga muy buena para jugar”, cuenta el director Jorge Amaya, concluyendo su entrevista.

Continuando con lo que fueron los inicios de la educación en San Antonio de Prado me topé con un artículo sobre La escuela Manuel María Mallarino, que en 2002 cumplía 115 años de funcionamiento y que constituye un patrimonio educativo de Medellín. En este artículo se plantea, según documentos orales y escritos aportados por los pradeños, que la primera escuela funcionó en la casa de la fotografía que fue del Maestro

Hernando Montoya, un personaje celebre en el corregimiento y reconocido por su música, a partir de 1887 con solo dos profesores.



Luego empezó a funcionar la escuela de Prado de niños y niñas que es la que se divide después en la escuela de niñas Manuel María Mallarino y en la escuela de varones Carlos Betancur, como se mostraba en el artículo anterior, pero para que haya más claridad sobre cómo fue este proceso presento a continuación los datos que este artículo proporciona:

En 1949 por el crecimiento del estudiantado, la escuela de Prado quedó solamente para varones, nombrada Manuel J. Betancur en los años 50 después de la muerte del ilustre congresista pradeño. Y en una finca de las afueras del pueblo se instaló la escuela urbana de niñas, que funcionó hasta 1955, pasando de allí al local donde existió desde 1943 el colegio de las Hermanas Carmelitas, donde hoy funciona el liceo Sadep. En 1956 fue nombrada escuela Manuel María Mallarino y allí funcionó hasta 1965, cuando este local fue ocupado por el naciente Instituto Popular de Cultura.¹⁰

Como de la Escuela Urbana de Prado surge la Institución Educativa Manuel J. Betancur considero pertinente continuar precisamente con la historia de esta institución que en 2000 cumplió 35 años, historia que no está muy alejada a la que cuenta Gertrudis

¹⁰ Ciudad Rural (2002). "La Mallarino". Edición Nº 31. P. 5.

Betancur, y que tuvo ciertos antecedentes que permitieron su creación como la pérdida, en 1948, del colegio de las Hermanas Carmelitas creado por el párroco Gabriel Lalinde, lo que preocupó a los habitantes del corregimiento, quienes en 1964, manifestaron la necesidad de una institución educativa de secundaria, creándose un grupo llamado “Amigos de la educación”, quienes presentaron su necesidad ante la Asamblea departamental y luego ante el Concejo Municipal, quienes permitieron que el 5 de febrero de 1965 con un grupo de 50 alumnos, bajo la coordinación de la profesora Lila Hoyos, se abrieran las puertas del Liceo Manuel J. Betancur, como seccional del Instituto Popular de Cultura.



Ya en 1970, el liceo contaba con 20 docentes y 524 alumnos. En 1975 se independiza mediante el acuerdo Municipal N°19 del 9 de mayo, siendo su primer rector el licenciado Joaquín Pablo Tamayo. En 1980 se traslada al lugar que ocupa en la

¹¹ Acto cultural en la Institución Educativa Manuel J. Betancur.

actualidad, en 1987 se construyen laboratorios de física y química y así poco a poco se fue reformando, por ejemplo en 1988 se completa la planta administrativa. En relación con los rectores, Marcel de Jesús Díaz fue uno de los más importantes, él se desempeñó en el cargo desde 1980 hasta 1988 y se jubiló en 1998, después estuvo María Elena Castro y Alberto Baena Ruiz, quienes duraron muy poco en el cargo hasta que llegó el rector Jaime Alzate.

Los logros más importantes del Liceo han sido la integración del centro Oficial de Adultos en enero de 1999 y la apertura de la Tecnología Análisis de costos y Presupuesto en 2000 en convenio con el Instituto Tecnológico Metropolitano. En relación con los proyectos más importantes el rector Jaime Alzate, a quien se entrevistó para la realización del artículo, planteaba los siguientes: “Construcción del modelo pedagógico, avanzar en la construcción del proyecto educativo institucional y en el programa de Gobierno escolar, completar la sala de informática, fortalecer y ampliar la cobertura del programa en capacitación a madres y acudientes del liceo, adecuar un buen espacio para ayudas didácticas...”¹², entre otros proyectos, de los cuales algunos se cumplieron y otros no.

Para ser consecuentes con el orden que se viene dando, sigue la historia del Ídem, para la que es necesario retomar la Institución Educativa Manuel J. Betancur, pues de ésta se gestó en 1978 un movimiento estudiantil apoyada por padres de familia y organizaciones comunitarias, quienes hicieron un paro de actividades académicas, movilizaciones por las principales calles del corregimiento y visitas a la Secretaría de Cultura Ciudadana para pedir nuevas plazas de profesores, que se concedieron, pero como no había espacio en el Manuel J. Betancur se optó por llevarlos a la escuela

¹² Ciudad Rural (2000). “En materia de aniversario”. P. 7.

Monseñor Víctor Wideiman, ubicada en el barrio Pradito. Pero a finales de 1979 el Municipio entregó la nueva construcción para el Manuel J. Betancur, quedando la antigua sede en la que se ubicó el Ídem, “donde los estudiantes y padres de familia tuvieron que seguir librando una lucha por laboratorios y creación de los grados 5 y 6 en los años 1983 y 1984, año en que sale la primera promoción de bachilleratos”.¹³ Por último en 1994 recibe el nombre de Liceo San Antonio de Prado a partir de la expedición de la Ley General de Educación.



14

El artículo encontrado en el que se narra la historia de este colegio surgió por un hecho muy importante, la celebración de los 20 años de la institución, que en realidad eran 22 según todos los datos históricos anteriormente mencionados, pero que eran desconocidos por el rector, a lo que Fernando Betancur en el artículo afirma: “lo

¹³ Betancur, José Fernando (2001). “El también tuvo 20 años”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 24. P.10.

¹⁴ Fotografía de la cancha del Idem, hoy Institución Educativa San Antonio de Prado.

importante es que esta decisión tomada por la administración del colegio, de celebrar los 20 años durante el 2001, no pretenda desconocer los hechos históricos , que antecedieron la consolidación de la institución, una actitud que no solo podemos pedir a un rector que recién llegaba y que por tanto desconocía la historia, sino también a profesores, padres de familia, estudiantes y dirigentes...”¹⁵. Situación que permitió argumentar la importancia de esta investigación para el corregimiento, ya que le permitirá a los maestros, directivos, estudiantes y comunidad en general, conocer cómo surgieron y ha sido la historia de cada una de las instituciones educativas en donde estudian y trabajan.

El problema educativo en el corregimiento por el crecimiento poblacional era muy grave en la década del 90, por lo que fue citada una asamblea en el Ídem con la finalidad de buscar solución a esta situación, creándose una comisión representante de la comunidad educativa con la finalidad de tramitar el traslado de los enfermos mentales de la Granja Taller, que estaba ubicado en la vereda la Florida, a otro lugar y destinar este espacio para educación, propósito que se consiguió en una audiencia con el gobernador y el alcalde el 12 de marzo de 1994 en donde se determinó que las instalaciones de la Granja Taller serían utilizadas para educación, pero al pasar de los días y no efectuarse el compromiso la comunidad decidió marchar, ya que además parecía que se iba a utilizar este espacio para ubicar algunas familias damnificadas, marcha que dio resultado ya que las labores académicas se pudieron iniciar en este año con 400 alumnos, aunque superando múltiples dificultades. Pero solo hasta 1995 fue creado el colegio por decreto Municipal.

¹⁵ Betancur, José Fernando (2001). “El también tuvo 20 años”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 24. P.10.



Pero antes de ser un hospital de enfermos metales ¿qué era? “La granja taller era una finca grande de propiedad de Don Pedro Antonio Betancur, había tres casas de tapia, una planta eléctrica, varios nacimientos de agua y muchos árboles frutales. Yo tenía siete hijos cuando el terreno fue comprado por los hermanos Lasallistas. Eran diez hermanos y el director era el Hermano Domingo, y ellos empezaron a abrir carretera...”¹⁶, cuenta Doña María Elena Castaño, quien con 74 años en 2004 le había tocado presenciar todo. Luego los hermanos vendieron y se convirtió en un manicomio, en donde los paciente que se recuperaban aprendían algún oficio, por lo que se llamaba “Granja Taller”, nombre con el que continuó el colegio hasta el 2003 que por la cobertura escolar se deja de llamar Colegio Granja Taller y pasa a ser Institución Educativa San José Obrero, que en 2004 contaba con 2000 estudiantes y 50 docentes.

Por el mismo problema de cobertura educativa que se originó por el aumento de la población surgieron varios colegios en El Limonar como el Colegio Fe y Alegría El limonar y el Colegio Fe y Alegría Corvide. El primero fue fundado en 1993 administrado por las Hermanas Salvatorianas, en el 2001 estudiaban un total de 720 alumnos desde primero hasta decimo con 21 profesores. El segundo fundado en 1995, bajo la administración de las Hermanas Calansancias, contaba en el 2001 con 850

¹⁶ Gómez, Marta Isabel (2004). “Una historia con sudor”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 48. P.11.

alumnos que recibían formación desde preescolar hasta el grado once en educación media, que contaba con 28 profesores contratados por el programa de Ampliación de Cobertura Educativa del Municipio de Medellín.



17

Otro colegio del que hay información en el periódico es el Colegio Cooperativo, de la Cooperativa Coomulsap (Cooperativa Multiactiva de San Antonio de Prado), que funciona mediante la modalidad de ampliación de cobertura escolar del Municipio de Medellín. La cooperativa tiene 125 asociados y genera 115 empleos, 98 de los cuales son docentes y el resto personal administrativo y de apoyo, 70 % de los trabajadores son del corregimiento. El colegio surgió en 1988, el cual comenzó a funcionar en jornada nocturna en las antiguas instalaciones de la Escuela Carlos Betancur con 28 estudiantes.

Fue en 1996 cuando las autoridades de educación crearon el programa de extensión de cobertura para aumentar los cupos escolares en los municipios donde el profesorado oficial no alcanzaba a cubrir la demanda. Tomaron la decisión de licitar el colegio que

¹⁷ Estudiantes de la Institución Educativa El Limonar en un acto cívico.

entregó la urbanización Compartir y tras ganar, vino no solo el equipamiento necesario sino también la posibilidad de ofrecer preescolar, primaria y bachillerato”¹⁸.

La proyección del colegio era tener para el 2009 una pasteurizadora, proyección que lograron, la cual queda ubicada en la vereda La Florida y fabrica productos lácteos.

Por último, encontré una pequeña referencia al colegio más actual, la Institución Educativa Ángela Restrepo, que es uno de los 10 colegios de calidad de la ciudad financiados por las Empresas Publicas de Medellín, inaugurado en diciembre de 2007. En la institución hay 1900 estudiantes aproximadamente entre los grados de preescolar a once, que son educados por un equipo de 44 docentes, 2 coordinadoras y la rectora. Además en la institución funciona la Ludoteca los fines de semana en donde los niños de uno a tres años se divierten mientras aprenden.



¹⁸ Ciudad Rural (1.999, octubre). “Parte de buena educación”. Edición N° 4. P.7.

En el periódico *Ciudad Rural* además de registrarse la historia de las principales instituciones urbanas también hay memoria de las escuelas rurales, pero en un grado menor, pues solo aparece de la escuela Montañita, la cual se fundó en 1903 y sus instalaciones eran de bereque, con 2 salones, un patio grandísimo y una habitación para el cuidandero y su familia. Ya en 2002 la conformaban tres salones, una rectoría y una sala equipada con computador, televisor, VHS, y juegos didácticos para los niños de básica primaria.

Las anteriores reconstrucciones de las historias de las principales instituciones educativas del corregimiento de San Antonio de Prado permiten conocer más como ha funcionando la educación, complementando así el primer apartado en donde aparece la investigación de Gertrudis Betancur, lo que va dando forma poco a poco a esta memoria educativa.

3.3. Tensiones, problemáticas y proyectos

Desde que me senté a analizar los artículos me dispuse con todo el entusiasmo. Comencé con la primera edición que salió en julio de 1999, descubrí sus hojas ya amarillentas de estar guardado en un pequeño salón frío y oscuro de la sede del periódico, y me sorprendió cómo ya en esta primera edición aparecía en el extremo inferior derecho de una de las páginas la palabra educación, aunque era una referencia muy corta, me permitió comprender en ese momento histórico del corregimiento cómo estaba ésta, pues ya había una población aproximada de 960 estudiantes, se había construido un colegio que se llama Monseñor Víctor Wideiman y la construcción de la placa polideportiva del colegio Manuel J. Betancur, que en aquel entonces le faltaba la

iluminación, pero que en la actualidad es uno de los escenarios deportivos más importantes del corregimiento.

Seguí pasando las páginas edición tras edición y sin darme cuenta me trasladé al 2002, año en el que se llevó a cabo el Primer Encuentro de Docentes de las cuatro instituciones educativas de El Limonar y la Escuela Gustavo Rodas Izasa de El vergel. El primer barrio fue un proyecto de reubicación de habitantes de zonas de alto riesgo de la ciudad, que produjo un aumento de la población, pero también un aumento de los problemas, de las necesidades, de espacios públicos, como las escuelas, por lo que solo en este sector se crearon cuatro instituciones educativas.

En este encuentro se llegó a una conclusión y es que en El Limonar se cuenta con una cobertura amplia y de buena calidad, ya que se tiene un equipo de educadores idóneos, aunque en una evaluación del proceso educativo en los estudiantes se reveló deficiencia en la formación en valores, lecto-escritura y socialización, puesto que no hay un compromiso por parte de los estudiantes y no hay un acompañamiento constante por parte de los padres de familia, que se hace urgente, porque en este sector hay una gran población con violencia intrafamiliar debido, en muchos casos, a la situación económica. Ésta es una problemática muy frecuente en la sociedad a la que hay que hacerle frente en la escuela, puesto que se ve reflejada en el comportamiento de los estudiantes que repercute en la convivencia escolar, y además los maestros dentro de su función social deben tratar de mejorar las condiciones de vida de las personas que está formando para que no continúen cometiendo los mismos errores, solo en esa medida se irá cumpliendo con la labor social de la escuela.

Pero aunque en este encuentro se socializaron las principales problemáticas, los profesores también hicieron sus propuestas como la ampliación de un proyecto de

convivencia que tienen con los estudiantes en los que se debería incluir a los padres de familia, mejoramientos de los restaurantes, creación de cooperativas de trabajo, talleres formativos en educación sexual, la creación del bachillerato con énfasis en convivencia, entre otras propuestas con las que los maestros querían mejorar la educación en este barrio.

Página tras página, pase a otro año, y ya en 2003, además de las cuatro instituciones educativas de El limonar me enteré de que había otras cuatro más, la Institución Educativa San Antonio de Prado, conocido antes como el Idem, que cobijaba a las dos escuelas de la parte central del corregimiento, la Escuela Urbana Manuel María Mallarino y la Escuela Urbana Carlos Betancur Betancur, la Institución Educativa Manuel J. Betancur y la Escuela Urbana Gustavo Rodas Izasa, ubicada en el sector del Vergel, la Institución Educativa Monseñor Víctor Wideiman, conformada por dos escuelas, Luis Guillermo Echeverri Abad y la Escuela de La verde, que es una vereda; por último, la Institución Educativa San José Obrero. Además cinco centros educativos ubicados en la zona rural, Centro Educativo El Salado, Montañita, Yarumalito, Quebrada Larga y Astilleros y un colegio privado, El Cooperativo, instituciones educativas que en la actualidad siguen vigentes.

Pero aunque en el 2003 ya había ocho instituciones educativas oficiales en el corregimiento en 2004 empezaba a aparecer una problemática de cobertura, pues las constructoras de las urbanizaciones que comenzaron a apoderarse de los campos verdes no tenían en cuenta espacios educativos para los nuevos habitantes, como lo plantea la Junta Administradora Local, quienes reclamaban que “cuando den las licencias de construcción de urbanizaciones, estas tengan bien definido en el equipamiento social, el

espacio para centro educativos...”¹⁹, pues como se dice en otro artículo del 2001, “Actualmente se construyen 4.260 viviendas en las urbanizaciones de Prados de María, Villa Loma, Guayabalia, Prados de la Montaña , Ciudadela Prado, Hechizo de Luna, Bosques de San Antonio, Mirador de Prado, Flores y Colores y el Plan Terraza en El Limonar”²⁰, dándose en ese momento un déficit de mil cupos, puesto que San Antonio de Prado para ese año ya tenía un déficit sin contar con los nuevos habitantes como muestra el siguiente cuadro que apareció en esta misma edición.

Sector	Grado	Déficit
Central	6	380
El Limonar	5	150
El Limonar	preescolar	180
Zona urbana	Preescolar	150
Zona rural	Preescolar	150
Total		1010



¹⁹ Ciudad Rural (2004). Agenda al tablero. Edición N° 44. P. 10

²⁰ Ciudad Rural (2001). No cupo. Edición N° 28. P. 2.

Esta misma problemática se siguió presentando y en el 2005 salió un artículo titulado “La población educativa crece y crece” que sugiere, con solo leer el título, que esta problemática iba aumentando, ya que San Antonio de Prado ha tenido un crecimiento poblacional considerable en los últimos diez años por la creciente demanda de vivienda en la ciudad, lo que ha generado que aumente la población, pero además que se vea afectada la comunidad, ya que a los nuevos habitantes del territorio les tocó dejar todo lo que habían construido atrás “Muchas de las familias pierden su arraigo con el territorio en el que habían logrado establecer su vivienda y su formas de rebusque económico, interrumpen su relaciones vecinales y de convivencia” (Plan de desarrollo:2007. P. 20). Además, los antiguos pobladores también se ven afectados, puesto que se reduce el espacio público, hay un deterioro de los servicios, y además empieza a darse problemas de convivencia puesto que hay un fuerte choque entre la cultura, las costumbres y tradiciones de los que llegan con los de acá, que terminan en enfrentamientos y violencia, situación que influye en la escuela ya que en un mismo salón hay una gran diversidad poblacional que el maestro debe saber tratar para el bienestar de todos, mostrando que la diversidad no es un obstáculo, sino que es una gran riqueza que hay que aprovechar.

Sin embargo, aunque en San Antonio de Prado para el 2005 había 17.000 estudiantes y existían múltiples problemáticas, también ha habido logros que vale la pena destacar como los cuatrocientos computadores que se habían repartido entre las instituciones, las mesas permanentes de matemáticas y español, que contribuyeron en los buenos resultados de las pruebas Icfes y Saber en los años 2003 y 2004, fortalecimiento a los gobiernos estudiantiles, el aumento de cuatro aulas de aceleramiento del aprendizaje

para alumnos en extra edad, de igual manera se crearon tres nuevos grupos y plazas en el Idem y se organizó la escuela de Potrerito con 40 alumnos.

Además de las soluciones que se dieron en 2005, años antes se trató de contrarrestar la cobertura con la creación de colegios como se expresa en uno de los artículos encontrados, “se están terminando algunos establecimientos educativos y se tiene proyectado un nuevo colegio en el sector de El Limonar, para aproximadamente 1500 estudiantes”²¹. Además de la creación de colegios en El Limonar otro sector que se estaba poblando de manera acelerada es el sector conocido como Pradito, por lo que se pensó en construir en el 2.002 otro colegio por parte de la Cooperativa Coomulsap en un terreno de 22 mil metros cuadrados que fue comprado para comenzar la construcción en 2.003, colegio que hoy es un hecho conocido como El Colegio Empresarial. Por último, se construyó la Institución Educativa Ángela Restrepo, colegio de calidad que fue posible gracias a una inversión de 15 mil millones de pesos en 2006 y 2007, asignado por el Municipio, con el que se benefició a los habitantes de El Limonar, La Pradera, las urbanizaciones, Aragón y Rosaleda.

A la problemática se le aumenta en el 2001 lo siguiente: “El programa de ampliación de cobertura implantado por la Secretaría de Educación con el sistema de contratación a un año, ha presentado serias dificultades, ya que solo a partir de marzo se podrán iniciar labores, tanto en la escuela Pradito como en el Liceo Cooperativo San Antonio de Prado, lo que implica tener 1400 alumnos por el momento en la calle y además aproximadamente 60 profesores en una incertidumbre laboral”²². Un caso parecido o peor había sucedido en el 2000 en el Colegio Fe y Alegría El Limonar en donde los

²¹ Ciudad Rural (1999). “Educación. Parte de *El que no escucha consejos...*” Edición N° 1. P. 5

²² Ciudad Rural (2001). “Coomulsap empieza en marzo”. Edición N° 18. P. 7

estudiantes habían sido matriculados condicionados a que si el departamento no pagaba dineros que les debían desde agosto de 1999 se cerraría el establecimiento, motivo por el cual la comunidad marchó logrando que ese mismo día se garantizará la continuidad del colegio, ejemplo de que las movilizaciones pacíficas por parte de la comunidad también hacen posible que se logren mejoras en la educación.

Pero en San Antonio de Prado la educación no solo ha estado marcada por las problemáticas, sino que ha tenido también diferentes logros alcanzados, pues en el 2001 en el Liceo Manuel J. Betancur hubo tres ganadores de las cuatro becas que otorga el Municipio de Medellín a los mejores bachilleres Icfes de ese año; asimismo el ingreso de 20 estudiantes a las Universidades Nacional y de Antioquía, entre los que estuvieron dos becas a los mejores exámenes de admisión. Este panorama no solo se vivió durante este año, pues en 2006 el jefe de núcleo Horacio Campo expresa con respecto al comportamiento académico, “se mejoró los resultados de las pruebas Icfes y del Saber en comparación al año pasado, pues los maestros han implementado nuevas metodologías y estrategias para el mejoramiento de la educación...”²³, logros que han permitido que se contribuya a mejorar la calidad en la educación.

Pero para hablar de calidad en la educación retomaré las voces de dos actores educativos que aparecen en el periódico hablando de este tema, el subsecretario de educación en el 2004, Juan Manuel Valdés y Marta Elena Betancur, rectora de la Institución Educativa de Calidad Ángela Restrepo. El primero habla de la calidad como uno de los ejes trabajados por la administración, puesto que “nada nos ganamos con que los niños y jóvenes estén dentro del sistema educativo, si la educación realmente no les ofrece las competencias, y es una educación pertinente que les permite desarrollar

²³ Gómez, Marta Isabel (2006). “En educación buenas noticias para el 2006”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 58. P. 11.

las habilidades que se necesitan para insertarse en el mundo laboral y mejorar las condiciones de vida”²⁴. Desde esta visión la calidad se convierte en la forma de medición de las competencias de las personas que se preparan para el mundo laboral. La segunda, Marta Elena Betancur, habla de la calidad como un proceso en donde debe haber una planeación, pues “si nosotros planeamos vamos a obtener unos excelentes resultados”²⁵, planeación que se debe ejecutar y a lo ejecutado se le debe hacer un seguimiento y una evaluación, lo que aportaría a la calidad de la educación.

Sin embargo, estas visiones de calidad son muy empresariales, ya que se mide desde los resultados obtenidos en las pruebas nacionales y locales en donde antes de ser una evaluación que permita mejorar se parece más a una competencia por saber quién es el mejor. También se mide por la eficacia y efectividad con que se eduque, pero entonces ¿dónde queda la persona, los sujetos que se están formando? Esta visión deja a un lado la vida personal, familiar y social de los actores educativos, pues lo único importante es que los estudiantes tengan una acumulación de conocimientos que pueda repetir una y otra vez sin sentido.

Por otro lado, hay que destacar también los proyectos, que según Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana, “constituye un modelo curricular en el que es posible lograr un alto nivel de integración, por cuanto los proyectos deben ser acordados, planificados, ejecutados y evaluados colectivamente por quienes participan en ellos” (MEN, 1998, p. 40), como lo hacen también los distintos proyectos educativos que se desarrollan en el corregimiento y el periódico *Ciudad Rural* destaca algunos de

²⁴ Betancur, Antonio Jesús (2004). “Educación nuevos derroteros”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 44. P. 10.

²⁵ Betancur, José Fernando (2008). “En educación, la calidad no se improvisa”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 83. P.5.

ellos, como el proyecto liderado desde el núcleo educativo, con el que se hizo el primer censo educativo en San Antonio de Prado, que tenía como objetivo principal identificar la población descolarizada en la zona rural y urbana según el grado, además del número de habitantes, viviendas, estrato, nivel de sisben, atención en salud y otros aspectos, para así elaborar la planeación estratégica para solucionar las posibles futuras demandas de la comunidad.

Otros proyectos educativos importantes que se han llevado a cabo en el corregimiento y que han sido registrados por el periódico han sido a nivel ambiental, de comunicaciones y cultural.

A nivel ambiental el proyecto Círculos Pro-cultura del agua de la Institución Educativa San Antonio de Prado, liderado por la profesora Noelis de ciencias naturales, el cual es pertinente según el decreto 1743 del 3 de agosto de 1994 que “estipula la educación ambiental para todos los niveles de educación formal, que tiene como objetivo formar a una población mundial consciente y preocupada por el medio y por los problemas relativos a él”²⁶. El proyecto es una estrategia propia de Pro-agua-proyecto en educación ambiental a nivel nacional- y está compuesto por tres componentes, Agua y Territorio, Agua y biodiversidad y Los Principios Universales, que son estudiados de una manera vivencial, ya que se hacen recorridos por el propio territorio para conocer los afluentes de agua de éste, porque se pretende “que los alumnos hagan una lectura del territorio en el que vive, permiten que conozcan del corregimiento, algo más que cemento y construcción, esa parte verde y rural en la que vivimos”²⁷, lo que permite apropiarse del

²⁶ Betancur, Bibiana, Gómez, Marta Isabel (2004). “Relatos de agua viva”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 48. P.6.

²⁷ Ibíd.

territorio y valorar la diversidad que no solo tiene San Antonio de Prado, sino todo el país, el cual es rico en espacios ecológicos.



29

Otro proyecto es el museo Itinerante y creativo del juguete, ideado por el profesor Ignacio Lopera, director del Centro Educativo de la vereda Yarumalito, el cual trata de rescatar y promocionar los juguetes artesanales tradicionales. Este proyecto fue una de las propuestas seleccionadas en la Séptima convocatoria de becas de creación cultural ciudad de Medellín 2006, de la Secretaría de Cultura Ciudadana, con la que se busca recuperar la memoria cultural como un patrimonio de gran valor educativo y pedagógico que favorece el reconocimiento de la identidad local y regional para las actuales y futuras generaciones. El objetivo que quería lograr el profesor Ignacio Lopera con esta propuesta era “rescatar esos juegos y juguetes tradicionales que han ido perdiendo vigencia en el tiempo y las culturas, siendo reemplazados por otros medios de entretenimiento como el Internet y los video juegos, que en sus nuevas reglas de juego lo que hacen es dejar de lado al otro, al amigo, al compañero con el que se podía interaccionar y vivir”³⁰. Además se muestra al juguete tradicional y artesanal como un

²⁸ Exposición del proyecto Círculos Pro-cultura del agua.

²⁹ El profesor Ignacio Lopera con sus estudiantes del Centro Educativo Yarumalito.

³⁰ Pérez, Elizabeth (2006). “Crecer y aprender jugando”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 65. P.5.

juguete que cumple un papel formativo, ya que permite desarrollar diferentes habilidades y destrezas y permite una interacción y socialización permanente.

En relación con la comunicación escolar, la Institución Educativa San Antonio de Prado ha sido pionera en ésta, pues ya en 2000 tenían una emisora en la que los estudiantes expresaban sus deseos, sentimientos y pensamientos a través de mensajes y de la música que inundaba los descansos, los pasillos, las aulas y los escenarios deportivos, fortaleciendo el sentido de pertenencia y complementando la labor pedagógica con el desarrollo de la comunicación juvenil. Además en 2005 surgió un grupo en esta misma institución llamado *Marcando huellas* que convirtieron una tarea del área de español y literatura en un proyecto de un largometraje basado en historias que ellos sentían como reales y que reflejaban las vivencias diarias de la juventud.

Pero no solo en la zona urbana la comunicación escolar juega un papel importante, en las veredas la comunicación también es imprescindible y gracias al programa de Planeación y Presupuesto Participativo se pudo llevar a cabo un proceso con los centros educativos de estas zonas en los que a través de talleres, dibujos, cuentos, caminatas y hasta carreras de competencias, se les mostró a los estudiantes lo importante de conocer el territorio que habitan y de comunicar a los demás, sobre todo a las personas de la cabecera urbana, la riqueza que San Antonio de Prado tiene en la zona rural, la cual se debe cuidar, pues el objetivo era “hacer que los niños aprendieran a reconocer su entorno, a hacer comunicable sus experiencias y los recursos de sus veredas a las demás comunidades a través de diferentes medios”³¹

³¹ Torres, Yenny; Gómez, Jacobo (2005). “Comunicarte en las veredas”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 56. P.11.

Además de la comunicación la cultura también es una de las prácticas más importantes en las instituciones educativas, en especial en la Institución Educativa Manuel J. Betancur, en donde se realiza anualmente una semana de integración cultural, con el propósito de crear conciencia en la comunidad educativa y fortalecer los valores, muestra de esto fue la semana que se llevó a cabo entre el 15 y el 21 de septiembre de 2002, en la que hubo desfile de comparsas, chirimías, zanqueros, mitos, silletas, reinas y carrozas, además festival de la canción, encuentro de egresados y la participación de otras instituciones educativas y universidades de la ciudad de Medellín.

Cierro la hoja del último periódico, asombrada de cómo pude viajar al pasado, a través del tiempo por distintos lugares sin tenerme que parar de mi silla y todo lo que pude conocer en este primer viaje por lo que ha sido la educación en el corregimiento.

3.4. Los sujetos del contexto educativo de San Antonio de Prado

Desde la perspectiva de educación trabajada en esta investigación, es claro que la educación necesita de unos sujetos para que funcione, actores del proceso educativo que intervienen en ésta de manera directa e indirecta, como los maestros y los estudiantes (los actores principales), pero también los directivos (Jefe de Núcleo, rectores, coordinadores), personal administrativo (secretaria), padres de familia, organizaciones comunitarias, y comunidad en general.

En la investigación no solo tomo como actores educativos a los que están y trabajan dentro de una institución educativa, sino también a aquellos que permiten que el sistema educativo funcione como el Jefe de Núcleo, el subsecretario de educación de la Alcaldía de Medellín, actores educativos que se hacen presentes con sus historias, pensamientos y voces, expresadas en el periódico *Ciudad Rural* y que muestro a continuación.

3.4.1. Los directivos de la educación

En la cúspide de la organización educativa de la ciudad de Medellín está el subsecretario de educación, actor que aparece en el periódico en 2004 y quien era, en ese entonces, Juan Manuel Váldez, que en entrevista para *Ciudad Rural* habló de unos ejes que se estaban trabajando desde la Alcaldía. La calidad es uno de ellos, para lo que se trabajaría fuertemente en los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación, la inserción y el acceso es otro aspecto, pues el subsecretario no habla de cobertura, ya que es un concepto desde una política de la oferta y afirma “Nada nos ganamos con tener cupos si estos no son utilizados, tenemos que movilizar a la comunidad para que se puedan utilizar al máximo, es decir, este no es un asunto solo de oferta, sino de demanda”³², lo cual es muy importante, ya que se debe concientizar a la comunidad de lo fundamental que todos los niños, niñas y jóvenes estudien, además el papel fundamental de la familia para la continuidad de los estudiantes en los colegios.

El subsecretario habló también de los otros espacios complementarios a la escuela que son importantes, ya que plantea que los niños no se pueden formar solamente en las escuelas, sino que hay otros espacios como las bibliotecas y aulas taller “para que nuestros niños tengan otros espacios de recreación y distracción ligados al conocimiento”³³ explicó, puesto que la idea es que los estudiantes aprovechen su tiempo libre en otras alternativas lúdico-pedagógicas. Por último garantizó la continuidad de los subsidios de los jóvenes para la educación superior.

El subsecretario es el encargado a nivel municipal, a nivel local éste papel lo cumplen los jefes de núcleo, que coordinan y dirigen los asuntos de la educación en cada sector

³² Betancur, Antonio Jesús (2004). “Educación, nuevos derroteros”. Parte de *Ciudad Rural* Edición N° 44. P.10.

³³ *Ibíd.*

para el que son nombrados y en San Antonio de Prado sucede igual, por lo que se alude a ellos en distintos artículos.

El primer jefe de núcleo al que se hace alusión es Gonzalo Giraldo Salazar, quien permaneció 16 años en el cargo y se retiró en 1999, es decir que había estado como jefe de núcleo en San Antonio de Prado desde 1983, quien fue reemplazado por Pedro Antonio Elejalde, quien explicó que una de las funciones de un jefe núcleo es el de dar a conocer la definición de educación a toda la comunidad “soy amigo y creyente de lo que llamamos la pedagogía de la ciudad educadora, donde la verdadera escuela y la más amplia es nuestra comunidad, quien es la que nos enseña”³⁴.

En 2002 aparece el nombre de Ana Lucía Rivera quien terminó su labor ese año y fue reemplazada por Francisco Luis Vega, que lleva 29 años en la educación, 22 de los cuales se ha desempeñado como jefe de núcleo en distintas zonas de nuestro departamento. Al llegar manifestó que “hay un muy buen equipo de educadores, aquí se trabaja con calidad. Vamos a realizar muchos talleres de capacitación para afianzar muchos aspectos”³⁵. El nuevo jefe de núcleo afirmaba también que en San Antonio de Prado no hay déficit, sino una gran demanda educativa por la gente que está llegando a las urbanizaciones y mucha gente desplazada. Además manifestó la necesidad de unificar escuelas y colegios que estén ubicadas en la misma zona.

Al año siguiente, 2003, llega otro Jefe de Núcleo, Horacio Campos, quien lleva 30 años al servicio de la educación, cinco y medio de ellos como asesor del proyecto Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica en 90 municipios de Antioquía. Este jefe de núcleo antes de comenzar sus labores hizo un diagnóstico educativo del

³⁴ Ciudad Rural (1999). “En el núcleo”. Parte de *Aquí Prado*. Edición N° 5.P. 12.

³⁵ Ciudad Rural (2002). “Núcleo educativo”. Edición N° 33.P. 10.

corregimiento, algo que muy poco jefes de núcleo hacen, conocer cómo va la educación al sector que llegan, pues no se puede empezar a trabajar por algo que se desconoce.

“Trabajar con el otro y no para el otro” es el lema de este jefe de núcleo que valoró el trabajo que maestros, estudiantes y padres de familia vienen haciendo en el corregimiento, aunque llamó a estos últimos a hacer conscientes del compromiso con la educación de sus hijos y así mismo a vincularse a los órganos de gobierno escolar, pues desde esos espacios pueden aportar en el desarrollo social y educativo de la institución.

Horacio Campos fue el autor del primer censo educativo, realizado a comienzos de julio del 2003, con el que se conoció que 637 personas mayores de 18 años son analfabetas y que a julio de ese año había 762 niños y niñas entre cinco y diecisiete años que no estaba estudiando, sobre todo por problemas económicos. Otra propuesta por parte del jefe de núcleo fue la ampliación de cupos en el Colegio Cooperativo Corvide, la Granja Taller y la Escuela de Pradito, además de la creación de la nueva Institución Educativa El Limonar que abrió grupos de sexto a noveno atendiendo una población aproximada de 260 alumnos. Su labor terminó en 2008, año en que se despidió de la comunidad con un artículo de agradecimiento, manifestando los avances en el proceso de mejoramiento de la calidad de la educación y el trabajo interinstitucional, con el que fue posible “desarrollar procesos con sentido social encaminados a proporcionar mejores condiciones de vida para todos los habitantes del corregimiento”³⁶ y termina diciendo adiós con estas palabras “partir es parte de la experiencia de vivir”.

La sucesión del cargo como director del Núcleo Educativo 937 la obtuvo el abogado Wildiman Moreno Hoyos, quien se desempeñaba como jefe de núcleo de la comuna 8.

³⁶ Campos, Horacio (2008). “Gratitud inmensa”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 78. P.8.

El 25 de marzo del 2008 inició labores y *Ciudad Rural* lo entrevistó, él contó sus expectativas que tiene en este nuevo periodo de labores “Inicialmente poner al servicio del corregimiento todos mis conocimientos y continuar con los programas y proyectos de la secretaría de educación municipal través del anterior director de Núcleo Horacio Campo Campo”³⁷

Algunas de las propuestas que trae este jefe de núcleo son el fortalecimiento de toda la política educativa del municipio de una manera muy especial la educación técnica y superior que son las necesidades más sentidas en San Antonio de Prado. Planteó, en relación con la cobertura, la importancia de abrir nuevos cupos escolares, con el propósito de que ningún joven esté por fuera del sistema educativo, sistema educativo que debe ser de calidad, pues como él mismo lo dice “soy un convencido de que la excelencia académica solo se logra con exigencia y aprovechar al máximo la tecnología que hoy disponemos en la enseñanza y el aprendizaje para que los estudiantes puedan vivir desde las aulas de informática con la orientación del respectivo docente, todo lo que es el conocimiento de esa tecnología”³⁸. Por último manifestó que la educación es una obra que se construye con la presencia y la participación de todos.

Después de conocer quiénes han sido y qué concepciones tienen los jefes de núcleo desde 1983 hasta la actualidad, me asombra como para algunos jefes de núcleo tengan presente en su discurso datos verificables, resultados palpables de la enseñanza, puesto que la educación no se puede medir con una prueba y los resultados de ésta, sino que se debe entender como un proceso en el que se avanza poco a poco, aunque valoro también

³⁷ Betancur, José Fernando (2008). “Educación con calidad y participación”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 79. P.8.

³⁸ *Ibíd.*

el esfuerzo que han hecho los diferentes jefes de núcleo por mejorar la educación en San Antonio de Prado a través de propuestas pedagógicas.

3.4.2. Rectores

Si el jefe de núcleo coordina toda una zona, los rectores son los encargados de dirigir y coordinar cada institución educativa y son estos los que reclaman su turno en esta reconstrucción de la memoria educativa de San Antonio de Prado.

Comencemos con el primer rector de la Escuela Urbana de Prado, el señor Jorge Amaya Quintero, quien terminó sus estudios en 1963 y al año siguiente lo nombraron para el único sitio que conocía entre tantos que le ofrecieron, San Juan de Urabá, que en ese entonces era un corregimiento de Arboletes, al cual llegó en enero de 1964. De allí lo trasladaron a Ituango en marzo del mismo año en donde estuvo hasta marzo de 1966, cuando le llegó el nombramiento para San Antonio de Prado, donde la escuela estaba que se caía, “Llegué, como director de la Escuela Urbana de Varones Manuel J. Betancur el 10 de marzo de 1966 y la jubilación me llegó mediante el decreto 1525 de 1998, fecha en que fue entregada en forma provisional a Nora Ospina y el reemplazo efectivo fue el 11 de septiembre con Ana Marcela Arango Hernández”³⁹

Después de la jubilación, Jorge Amaya, se dedicó a estar en su casa, visitar familias, dictar conferencias, pero nunca pensó en volver a trabajar como docente o director, pues cuando el jefe de núcleo se lo pidió él respondió lo siguiente, “les agradezco mucho pero tengan en cuenta que hay muchos educadores que terminan sus estudios en la normal o en la universidad y no tienen dónde trabajar porque no hay puesto yo voy a

³⁹ Betancur, José Fernando (2010). “Los primeros años de la educación en San Antonio de Prado”. Parte de la edición especial de Ciudad Rural: Relatos de un siglo. Edición Nº 1. P. 6.

dejar mi puesto con mi jubilación para que los otros también trabajen”⁴⁰, demostrando la buena persona que es, pensando siempre en los demás como lo hizo cuando era rector.

También entre las páginas encontré de manera muy breve la historia de la rectora del colegio más actual de San Antonio de Prado, la Institución Educativa Ángela Restrepo, quien está a cargo de María Elena Betancur, directora de Núcleo educativo en el suroeste antioqueño durante 13 años y seis años y medio como rectora, “yo me he caracterizado por el trabajo de proyección a la comunidad, me ha encantado trabajar con las comunidades”⁴¹, afirma con toda seguridad esta rectora.

En el periódico además son tenidas en cuenta las voces de estos sujetos del contexto educativo que hablan de las principales necesidades que hay en sus instituciones y en la educación, como lo hace el rector del Liceo Manuel J. Betancur, Jaime Augusto en 1999, quien además habla de la creación de la Casa de la Cultura y la importancia del apoyo de la comunidad, “el apoyo a este proyecto es fundamental, porque de nada serviría seguir luchando por la Casa de la Cultura si la población no se apropia del mismo y si no lo considera importante”⁴². Este mismo rector, en otro artículo, habla de los principales logros del Liceo en sus 35 años de vida, como la calidad, más equipamiento y cobertura, un buen puntaje en las pruebas Icfes, una buena atención a los distintos grupos e instituciones culturales y comunales, la realización del primer encuentro de exalumnos en 1998 que contó con la participación de 350 personas; por

⁴⁰ Ibíd.

⁴¹ Betancur, José Fernando Betancur, José Fernando (2008). “Educación con calidad y participación”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 79. P.8.

⁴² Augusto, Jaime Betancur (1999). “Un sueño que se nos escapa”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 5. P.4.

último, la integración a la institución del Centro de Adultos, en donde se le da la posibilidad a los adultos del corregimiento de terminar sus estudios.

Otra voz que se escucha a través del periódico es la del coordinador de la Granja Taller en 1999, Henry José Gallego, quien habla del problema que tiene la educación en Colombia y es que se trata de desconocer la realidad social y lo que piensan y sienten los jóvenes:

Los valores que enseñamos a los jóvenes en los centros educativos son equivocados, ya que no son los de ellos, sino los de los maestros; la ciencia que impartimos no es la que Colombia necesita sino el frío y ajeno discurso de otras realidades no creamos un modelo educativo que parta y llegue a las necesidades individuales y sociales del joven, sino que seguimos un modelo estatal predefinido, que borra las diferencias individuales de los contextos sociales⁴³.

Esta visión sobre la educación que tiene este coordinador se aleja de la que tienen algunos rectores ya mencionados, quienes no problematizaban, ni cuestionaban cómo está la educación en el país, lo cual es necesario hacer para mejorar, ya que Colombia no puede seguir copiando los planes de estudio de otros países que tienen otras necesidades, problemáticas y potencialidades diferentes al contexto nuestro, sino que se debe hacer una lectura interpretativa y crítica de Colombia a nivel educativo para luego plantear los contenidos curriculares pertinentes según las necesidades de los estudiantes en cada zona y nuevas estrategias educativas que permitan que la mayor parte de la población estudiantil aprenda, una de las tantas funciones que como maestros debemos tratar de cumplir.

⁴³ Gallego, Henry (1999). "Siendo todos sinceros..." Parte de Ciudad Rural Edición Nº 4. P.8.

3.4.3. Estudiantes

Antes de mirar de qué forma aparecen los estudiantes en el contexto educativo de San Antonio de Prado y en el periódico *Ciudad Rural* es necesario mirar qué significa ser estudiante y mirar qué tipos de estudiante hay. Para lo primero me voy a basar en un artículo que encontré de un maestro de San Antonio de Prado, Luis Carlos Betancur, quien dice que para hablar del estudiante primero hay que mirar el concepto de estudio, el cual ha surgido en la historia como una necesidad y una curiosidad inherente al ser humano, curiosidad que poseemos desde pequeños, solo basta con mirar a un bebé gateando, que está atento a todo lo nuevo que ve, para explorarlo a través de sus sentidos y conocerlo. Pero lamentablemente en la actualidad se pasó de estudiar por un interés interior y propio a estudiar porque es un requerimiento de la sociedad para trabajar. Sin embargo este profesor propone el ser estudiante “como una actitud de asombro constante frente a la vida y al mundo, más no como una carrera loca hacia la adquisición de papeles autografiados en ceremonias casi fúnebres”⁴⁴, que es lo que exige la sociedad de consumo actual, motivo por el que las personas estudian con el fin de obtener un título y así poder conseguir trabajado, más que por aprender y conocer, por lo que el profesor Luis Carlos plantea que una de las condiciones para ser estudiante es tener una actitud de deseo frente al conocimiento.

Y es según el deseo de los estudiantes por querer aprender que se pueden encontrar diferentes tipos de estudiantes, los cuales están implícitos en los diferentes mitos que recrea Philippe Meirieu en su texto: “Frankenstein o el mito de la educación como fabricación”. Está el estudiante que es como la estatua de Pígalión, quien como fabricante le quiere dar vida, el cual no es un simple producto pasivo sino que existe

⁴⁴ Betancur, Luis Carlos (2000). “Ser eterno estudiante”. Parte de *Ciudad Rural* Edición Nº 9. P.4

por sí mismo; está el estudiante-Pinocho, que se comporta como una marioneta de la sociedad, quien fue fabricado para ser títere, pero que después se convierte en niño, un niño libre, como lo expresa el autor:

Pinocho ha crecido, ya no responde a las expectativas de los adultos ni con melindres de niños formalito, ni con el pánico de no dar la talla. Ya no está encerrado en el balanceo infernal entre el buen alumno estudioso que complace todo el mundo exhibiendo los resultados que se esperan de él y el desaplicado profesional cuya ocurrencia o pertinencia ya no sorprenden a nadie (Meirieu, 2007, p. 39).

Otro tipo estudiante es el del mito del Golem, historia en la que un rabino comienza a fabricar a un ser con arcilla roja y que para darle vida le pone en la frente la palabra verdad, ser que se vuelve el sirviente dócil de su amo; por último está el estudiante-Frankeinsten, un hombre que es fabricado, pero abandonado a su suerte en el mundo y esto es lo que precisamente lo convierte en un monstruo, el abandono de su creador, pero “¿por qué crear un ser y luego abandonarlo, pese a sus tremendas desventajas, entre hombres que no pueden, si algún mediador no les ayuda, reconocerlo como uno de los suyos? ¿Por qué ponerlo en el mundo y renunciar a introducirle en el mundo, a socializarlo, y ayudar a los hombres a socializarse respecto a él?”(2007, p. 39). Es la reflexión que hace Phillips Meirieu y que también debemos hacernos nosotros como maestros.

Tipos de estudiantes y maestros que están presentes en las aulas de clase, sin embargo el estudiante ideal sería aquel que investigue, que se cuestione, que reflexione, que problematice, que imagine, de los cuales hay muy pocos, pero que el periódico *Ciudad Rural* ha mostrado en sus páginas, tal vez porque lo que siempre se destaca y se muestra al exterior es lo mejor, mientras lo malo se trata de ocultar.

En primer lugar están cuatro niños de quienes se cuentan sus historias de vida de manera muy breve. El primero de ellos es Víctor Alfonso Echavarría, quien además de haber sido estudiante fue trabajador desde los cinco años, vendiendo coco, crispetas y papas chorreadas en las calles y escuelas, y rosas nocturnas en tabernas y heladerías. La voz de este joven de 14 años se hace presente: “Me gusta mucho trabajar y luchar para sacar adelante a mi familia, me gusta mi vida porque estudio en el Liceo San Antonio, quiero ser un ingeniero o un arquitecto, quiero aportar a la paz y el amor de Colombia, sin guerras, sin secuestros, sin desaparecidos”⁴⁵. Voz en la que se deja ver lo importante que es para él estudiar como una posibilidad de un mejor futuro.

La segunda historia es de Yaneth Hurtado, una estudiante polifacética de la escuela Manuel María Mallarino, ya que jugaba basquetbol, ajedrez, y cursaba su segundo año de teclado en la Casa Musical Hernando Montoya; la tercera historia de vida es la del estudiante del grado quinto de la escuela Carlos Betancur, Ennier Rivera, quien fue goleador con 29 dianas del torneo interescolar de 1998 y era el oncenao de Envigado en la Pony Futbol; por último, está la historia de Danny Esteban Román, quien fue elegido miembro del Concejo directivo de la Escuela Carlos Betancur por su buen desempeño académico, además sobresalió en el canto, la poesía y el futbol, una combinación muy variada.

Luego, en ediciones posteriores, aparece Wilson Albeiro Henao, un joven escritor de 17 años de la Institución Educativa Manuel J. Betancur, quien fue escogido entre 500 instituciones educativas vinculadas al proyecto



⁴⁵ Ciudad Rural (1999). “3 x 4”. Edición Nº 4. P. 9.

Cuida Mundos de EPM por su cuento *Un mensaje inesperado* en el que el narrador habla desde el futuro para contar el caos que se vive. Wilson fue además postulado a la Medalla Cívica Maestro Fernando Gonzáles del proyecto Reconocimientos a maestros y estudiantes destacados de la Alcaldía de Medellín. Este joven también tiene un proyecto con los niños y niñas de la escuela Gustavo Rodas Izasa del Vergel, llamado “Sembrando palabras” en el que “trata de brindarle recursos y sensibilizar a los niños”⁴⁶.

Otros estudiantes destacados son Cristian Villegas y Catherine Restrepo de El Colegio Cooperativo, quienes viajaron a Estados Unidos en 2009 a la Feria Internacional de Ciencia y Tecnología para mostrar su proyecto de aplicación de mucilago de café para la obtención de combustible. “El proyecto consistió en buscar una finca de cafeteros que tuviera una máquina mucigeneradora, que es la que aporta el mucílago de contextura babosa que hay entre la cascara y el fruto del café”⁴⁷, cuentan los estudiantes, quienes fueron elegidos entre mil proyectos para ser presentados en la Feria del Parque Explora y de ahí seleccionaron a los ocho mejores.



⁴⁶ Pérez, Elizabeth (2008). “Wilson escribe desde el futuro”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 81. P.5

⁴⁷ Betancur, José Fernando (2009). “Desde el Colegio Cooperativo, ciencia de exportación”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 81. P.5

En el periódico, las voces de los estudiantes también se hace presente cuando hablan de las problemáticas que ellos mismos como jóvenes y estudiantes tienen, como en la Institución Educativa San José Obrero, que se esperan a la salida del colegio para pelear entre ellos; los colmos que tienen que vivir como estudiantes desde preescolar, cuando, como en el caso de algunos la madre los amenazaba con no darles regalos si no cumplían con las tareas; en la primaria cuando les empiezan a enseñar los números y empiezan a contar con los dedos, en la secundaria cuando ya no tiene ningún valor lo que dicen los padres y los otros compañeros la montan, según lo expresó Daniela Gallego, estudiante del Colegio Cooperativo en 2006. También aparecen artículos en donde se deja ver lo que piensan los estudiantes acerca de los problemas de la sociedad, como la apariencia, sobre la que una estudiante del Cooperativo, Mariana Holguín dice “hay que considerar que los hombres y mujeres que miramos en la pantalla de televisión y las páginas de las revistas y nos ofrecen en venta de todo. No te pongas lo que está de moda, sino lo que a ti verdaderamente te gusta y con lo que te sientes bien”⁴⁸.

Las anteriores son las voces que encontré en el periódico, lo que me mostró que no solo escriben los directores y profesores, sino que los estudiantes tienen mucho que decir y a veces no se les permite en el colegio, por lo que encuentran en los medios de comunicación una forma de poder expresar lo que sienten y piensan.

En esta construcción de imágenes de los sujetos del contexto educativo falta el maestro, pero lo quise dejar al final porque en el otro apartado me dedicaré a contar aquellas historias de vida de maestros y maestras de San Antonio de Prado que han hecho posible que la educación continúe en este corregimiento y han formado a miles de

⁴⁸ Holguín, Mariana (2006). “¿Cuánto importa la apariencia?”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 66. P.15

habitantes que les deben lo que son a su transcurrir por los salones, patios, corredores y canchas de las instituciones educativas.

3.5. Historias de vida de maestros y maestras

Los maestros y maestras son unos de los actores principales en la educación, y por supuesto de San Antonio de Prado, pero estos personajes, además de ser maestros poseedores de un saber, son personas con una vida personal, familiar y social, aspectos importantes en esta investigación siempre y cuando nos permitan comprender más su actuar en el aula de clase, pues como lo afirma Antonio Bolívar (2010). “las historias de vida del profesorado no se hacen para sí mismas, sino se vinculan al desarrollo profesional, identidad profesional o al cambio educativo” (p. 11). Asimismo, a través de las historias y experiencias de vida de los profesores se pueden vislumbrar aquellas dificultades, aciertos, estrategias y metodologías, logros y propuestas innovadoras de aquellos maestros y maestras que reflexionan constantemente sobre su práctica pedagógica y sobre su labor social.

Pero las historias de vida de los maestros alejadas de un contexto no tienen valor, pues no se podría comprender si lo que hacen sí es pertinente, si están teniendo en cuenta a sus estudiantes y las historias de vida de éstos, que son también muy importantes e igual de válidas para enseñar, planear estrategias, y evaluar, ya que no se podría “reflexionar sobre las propias biografías o sobre las imágenes personales de la enseñanza, sin conectarlas con otras historias o geografías sociales que las han hecho posibles”(Bolívar, 2010, p. 12), por lo que estas historias de vida no estarán flotando en

una nube, sino que estarán aterrizadas en un lugar específico que es San Antonio de Prado, escenario que he estado investigando.

El maestro tiene muchas funciones, funciones que también trataremos de rastrear en esas historias de vida, y que definiré a partir de varios referentes, la Ley General de Educación, los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana y un artículo de Liliana Saavedra, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional. En el primero se plantea que la función del maestro “es aquella de carácter profesional que implica la realización directa de los procesos sistemáticos de enseñanza-aprendizaje” (MEN, 1994, p. 9), dejándose de lado la formación integral de seres humanos y lo complejo de esta labor. La segunda concibe al maestro como un jalonador de procesos, “que constantemente está en actitud de indagar, de cuestionar, de introducir obstáculos para suscitar desarrollos y elaboraciones discursivas, cognitivas y sociales de los estudiantes” (MEN, 1994, p. 35), en general como un investigador e intelectual. El tercero alude a muchas funciones de maestro, ya que este debe “fomentar el pensamiento reflexivo y propositivo dentro del aula, transmite la cultura e integra las nuevas tecnologías a los procesos de formación, cumple con los requerimientos administrativos de su institución, hace atractivo el ejercicio docente, evalúa cada proceso de formación para retroalimentar a los educandos.” (Saavedra, 2008, p. 67), funciones todas válidas, pero que un maestro no debe contentarse con cumplirlas y ya, sino en formar a los estudiantes de la mejor manera y hacer que la educación siga siendo un proceso cultural importante en la sociedad.

Y en San Antonio de Prado han existido y existen maestros que han demostrado cumplir varias de las anteriores funciones, dejando huella en sus estudiantes y comunidad por su carisma, metodología, por su forma de pensar, de enseñar y de ser, protagonistas de esta

memoria educativa, quienes se merecen un buen espacio en esta tesis, como lo ha hecho el periódico *Ciudad Rural*, que ha construido las historias de vida de estos maestros y maestras en su páginas.

La señorita Celina



“¡Ay! Y ¡qué!, dice inocente mientras el claro de sus ojos deja ver el alma de una mujer humilde que tiene en Jesucristo la explicación de los hechos que han marcado su vida”⁴⁹. Así comienza la crónica de la maestra Celina Escobar Betancur, en la que se hace un recuento de su vida académica y profesional. Hija de Ismael Betancur, quien fue inspector del corregimiento y quien llevó el primer teléfono a San Antonio de Prado y sembró las palmas que hoy se erigen alrededor del parque; la mayor de siete hermanos, por lo que trabajó desde los 19 años, pero antes de comenzar a contar lo que fueron sus años de trabajo como maestra mostraré lo que fue su vida como estudiante.

Hizo hasta tercero de escuela en Prado y su tío sacerdote, le consiguió una beca con las Hermanas de La Presentación con quienes hizo cinco años de comercio presentado los exámenes en la Remington. La enseñanza se le atravesó en el camino de su decisión de irse al convento. Un curso de pedagogía, del que tuvo que habilitar matemáticas, le puso en el camino de ganarse la vida en las aulas y ayudar a la familia. Aunque no terminó el bachillerato, la monja de La Presentación igual le dio el título con estas palabras, “se lo doy con toda el alma porque usted va a ser mucho bien por allá”⁵⁰

⁴⁹ Ciudad Rural (1999). “La señorita Celina”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 2. P.5

⁵⁰ *Ibíd.*

En los años en que vivió la señorita Celina, como era conocida, las mujeres debían ser monjas o maestras, y ella eligió el segundo camino, comenzó su carrera como institutriz, después en 1948 fue profesora en la escuela de Astilleros donde estuvo tres años, luego pasó en 1950 a la Escuela Manuel J. Betancur donde estuvo cinco años; por último, en su carrera de maestra estuvo durante treinta años como directora hasta su jubilación en 1977 en la Escuela Manuel María Mallarino, cuando le entregó 900 alumnas y 19 profesoras a Cruz Elena Pulgarín, pues “a pesar de nuestra herencia machista, la educación tuvo la línea orientadora en lo femenino, pues gran parte de los maestros eran mujeres, y quizás en los sectores rurales a ellas les daban más oportunidad de hacer la primaria y algo más, mientras que a los muchachos desde primero de primaria empezaban a decidir entre el lápiz y el azadón”⁵¹ y la señorita Celina es solo una muestra de esa mujer maestra y líder, ya que existieron muchas mujeres docentes como La señorita Eumelia.

Otra señorita, Eumelia

Eumelia Betancur Hurtado es hija del gran maestro Carlos Betancur, de quien hablaré más adelante, otra de las mujeres insignes en la educación de San Antonio de Prado; es egresada de la Normal María Auxiliadora del Retiro y tiene todo un pasado como maestra que el periódico *Ciudad Rural* reconstruye, “Empezó a laborar el 14 de octubre de 1961 en el Municipio de Caldas. Luego pasó a desempeñarse en nuestro corregimiento en la Escuela Manuel J. Betancur. Hoy, esta misma escuela lleva el nombre de su padre, Carlos Betancur. En esta estuvo enseñando 17 años para luego trasladarse a la escuela Tomás Carrasquilla”⁵², último colegio en donde se jubiló

⁵¹ Ciudad Rural (2002). “La Mallarino”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 31. P.5

⁵² Ciudad Rural (2001). “La Señorita Eumelia”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 28. P.4

después de 40 años al servicio de la educación orgullosa de su profesión. En el artículo también se hace alusión a la metodología como una forma muy particular de enseñar por parte de esta maestra, ya que utilizaba un lenguaje muy claro y sencillo y siempre de buen humor. Eumelia se casó y tuvo dos hijas, María Cristina quien estudió Administración Hospitalaria y Martha Elena quien estudió Química, la primera era en el 2001 la jefa de investigaciones en Bacteriología de la Universidad de Antioquía y la segunda administradora en las Empresas Públicas de Medellín, todas dos siguiendo el ejemplo de su madre, pues como decía esta maestra, “para progresar es necesario servir”.

La maestra rural

Las historias de vida que aparecen en el periódico no solo corresponden a los sectores de la parte central, también hay de la zona rural, como lo es el caso de Marleny Gómez Franco, licenciada en educación infantil y profesora de Astillero en 2008, de quien se habla poco sobre su vida, puesto que el artículo está centrado sobre todo en el estado en que deja la escuela la otra maestra, María Marleny Uribe Betancur, quien fue trasladada a la parte central por motivos familiares después de dos años trabajando en la vereda y quien dejó la escuela con televisor, DVD, computadores, implementos deportivos y dotación de libros. La nueva profesora llegó en 2008 con muchas expectativas y ante que todo miró el contexto y esto fue con lo que se encontró “la escuela no cuenta con herramientas didácticas y el nivel educativo es bajo”, por lo que planteaba propuestas pedagógicas individuales y con las familias de los estudiantes, pues no se puede desconocer que la educación que se brinda en el campo está supeditada por la comunidad. A Marleny Gómez lo que más le gustó de la escuela es la tranquilidad que se siente a diferencia de la ciudad, pero lo que más le preocupó fue el transporte, porque

el único colectivo del parque hacia la vereda sale a las 7 de la mañana y después de casi dos horas de viaje le toca caminar media hora más, una labor que es difícil y que se complica mucho más en un lugar tan alejado.

El poeta de los maestros



*Bendito sea mi Dios,
El que crió las arracachas,
Los tarugos pa las viejas,
Y los huevos pa las muchachas.*

El anterior fragmento es del maestro Carlos Betancur, uno de los profesores más importantes en la historia educativa de este corregimiento. A continuación aparece parte de la historia de su práctica pedagógica: “Don Carlos Betancur llegó a San Antonio de Prado en 1922, después de haberse desempeñado como maestro en Concordia y Anorí. Fue director de la Escuela Manuel J. Betancur, que hoy lleva su nombre, a partir de la nueva construcción. Trabajó allí hasta 1962 aunque nunca se separó del afecto y las actividades de la institución educativa”⁵³. Era poeta, actor de teatro y trovador. Carlos Betancur utilizaba una metodología muy normal en su época para la disciplina que consistía en golpear en la mano con una regla a los estudiantes, por lo que se decía que enseñaba al ritmo de “Doña Cañuta”, un pedazo de madera labrada con el que reprendía

⁵³ Ciudad Rural (2001). “Presente, maestro”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 22. P.7

por indisciplina o por bajo rendimiento académico, aunque al final de sus días desaconsejaba esta forma de mantener el orden en el aula de clase. Sus últimos días los paso componiendo hermosos versos como los siguientes y con los que termino este breve escrito:

¿Quién será, en un futuro no lejano,
El Cristóbal Colón de algún planeta?,
¿Quién logrará con máquina potente,
Sondar el océano del éter,
Y llevarnos de la mano,
Allí donde llegaron solamente,
Los osados ensueños del poeta?

El maestro rural

La última historia de vida de maestros le corresponde a un maestro rural, y particularmente a un maestro de la vereda Astillero quien remplazó a la maestra de la que hablamos una página anterior. Elmer Alberto Bedoya, licenciado en educación con énfasis en Antropología Aplicada de la Universidad Pontificia Bolivariana, él busca convertir la escuela en el centro social de la vereda, “el objetivo es formar conocimiento, conocimiento aplicable a la realidad, es decir que la escuela sea el lugar donde la comunidad se reúna”⁵⁴. A Elmer le toca viajar desde el centro de la ciudad de Medellín hasta San Antonio de Prado y de ahí hasta la vereda todos los días, y esto ya

⁵⁴ Valencia Yesenia, Gómez Marta (2009). “Un día en la escuela de Astillero”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 89. P.17

es un gran esfuerzo que demuestra el cariño que tiene por esta tierra, pues para poder terminar su carrera trabajó en la vereda y así se costeó el final de sus estudios. Él pretende contagiar a sus estudiantes el amor que siente por este territorio para que ellos aprendan a valorar toda la riqueza natural que poseen, y es lo que ha venido haciendo durante estos años a través de recorridos ecológicos y sensibilización con la comunidad, ya que sigue siendo el profesor del Centro Educativo Astillero.

Aquí termina la parte de la historia vida de este maestro rural, de quien se habla poco, al igual que su otros pares, puesto que solo se nombra a los maestros y maestras que han conseguido algún logro o reconocimiento, y aunque esto no está mal, la pregunta es ¿en dónde están los otros maestros y maestras rurales?, ¿qué pasa con la educación en las otras veredas, o es que son menos importantes porque no han recibido una premiación de la Alcaldía de Medellín? Preguntas que quedan sugeridas para si algún día se quisiera completar la memoria educativa de San Antonio de Prado.

Emilse Restrepo, una apasionada por la palabra



Al final está la historia de vida de una maestra muy especial, Emilse Restrepo, de quien encontré en el periódico cuatro artículos, y a quien le quiero dedicar especial atención porque es maestra de Lengua Castellana, carrera que curso y desde donde se enmarca esta tesis, además porque es un ejemplo a seguir ya que con su metodología y su amor por la lectura y la escritura ha conseguido varios logros en sus estudiantes que son de un sector tan complicado como El Limonar, un barrio muy violento por las diferencias que se generan entre los habitantes.

Emilse Restrepo es maestra desde hace ya quince años en la Institución Educativa Fe y Alegría El Limonar, y al llegar en 1996 soñaba con aportar ideas nuevas a la educación y cosechar conocimiento en la institución, donde los estudiantes se apasionaran por el lenguaje, que es lo que ha ido consiguiendo poco a poco, aunque con muchas dificultades, pues “arrancar fue duro” como ella misma lo expresa, ya que no contó con el apoyo de su pares, tal vez por el miedo a lo novedoso, al cambio, además se encontró que en los primeros grados de escolaridad había un muro de resistencia, por lo que optó por la secundaria aunque sabía lo difícil que sería comenzar un proceso de lectura y escritura con jóvenes, puesto que ellos tenían un gran desgano y resistencia hacia estos dos procesos tan importantes para la vida como lo son leer y escribir, lo que la desmotivó al principio, pero “después, esos momentos en los que se vio ahogada por lágrimas fueron para esa maestra de la palabra su aliento, porque no estaba dispuesta a dejar el campo de guerra y permitir que sus estudiantes no fueran los brillantes que ella esperaba”⁵⁵, por lo que continuó con lo propuesto, ya que por la experiencia que había tenido en la Fundación Ratón de Biblioteca sabía que

⁵⁵ Torres, Yenny (2006). “La palabra se hace arte”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 66. P.5

Promocionar la lectura era un acto mágico, envolvente, atrapador para niños, jóvenes y adultos. Esta experiencia como promotora de lectura, marcó el destino y la ruta que me guiaría como profesora de español y literatura, me fui dejando llevar por el deseo de formar lectores apasionados, que por placer e interés personal se acercaran a los libros para descubrirlos, desentrañarlos y encontrar en ellos mundos mágicos y novedosos⁵⁶

Para esta profesora, que concibe que la literatura no puede estar ausente de las aulas de clase, puesto que es una manera sagrada de formar al ser humano, su propuesta no podía estar alejada de la pasión por leer y escribir, ya que para ella “La palabra es la manera más concreta de expresarnos, de mostrarnos y de hacer vivir al otro lo que estamos sintiendo, pero sin duda la mejor manera de hacer brotar estos sentimientos en la escritura es el amor y la paciencia”. Amor y paciencia con la que ha llevado a cabo su proyecto, “Formación de lectores autónomos y escritores juveniles”, que trata sobre el impacto de la lectura silenciosa y de la escritura espontánea en el desarrollo de las competencias, puesto que para esta maestra de lengua “si un maestro forma lectores ya cumplió, pues la lectura crea personas independientes y autodidactas”⁵⁷, que es precisamente su objetivo.

El proyecto se ejecuta desde el grado sexto en el que se cultiva el amor por el arte y la literatura, en este grado se hace un trabajo lúdico y motivacional de semillero durante los tres primeros años, en donde se inicia un proceso fuerte de lectura silenciosa con el fin de crear hábito de lectura, motivo por el cual se hace esta actividad dos horas semanales, “porque es la única forma de que el libro se vuelva un valor de uso en los muchachos y lo hagan parte de su vida, pues me horroriza cuando un alumno pregunta por las páginas o por el tiempo que se va a demorar leyendo”⁵⁸, afirma Emilse Restrepo, quien complementa diciendo en otro artículo que “durante las clases, producen lo mejor

⁵⁶ Ciudad Rural (2010). “Leer, escribir para vivir”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 93. P.5

⁵⁷ Seguro, Adriana (2004). “Español para la vida”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 45. P.5

⁵⁸ *Ibíd.*

que pueden y se sienten orgullosos de lo que hacen”⁵⁹, pues para ella lo importante, antes que enseñar sintaxis y ortografía es desarrollar las cuatro habilidades comunicativas: hablar, escuchar, leer y escribir.

Cuando se llega al grado noveno se espera recoger algunos frutos del proceso y se comienza a ver los géneros literarios. En este grado se inicia con un semillero de poesía, que tiene como propósito principal sacar a los estudiantes del lenguaje restringido al que pertenecen y mostrarles el lenguaje amplio de los libros, pero como este no es muy conocido por los jóvenes la profesora les pide crear un diccionario propio con palabras desconocidas para ellos, actividad que surge a partir de una experiencia personal de su infancia “pues yo me enamoraba mucho de las palabras hermosas y como no me decían nada las escribía en los cuadernos”⁶⁰. La poesía además posibilita conocer lo que los alumnos piensan y sienten, puesto que los temas sobre los que más escriben son el amor, la muerte, el dolor, el abandono, la soledad, convirtiéndose así la poesía en el desahogo de ese conflicto social que viven diariamente.

Después de que los jóvenes se han dejado habitar por las melodías de las palabras, se pasa al ensayo, en el que a cada estudiante le corresponde elegir un tema e investigar sobre éste, para así pasar a escribir un tipo de texto de un nivel más exigente, ya que ellos deberán argumentar lo que piensan y escriben, por lo que en décimo y once este es el tipo de escritura por medio del cual se evalúa lo trabajado, que en estos dos grados es literatura clásica y universal y preparación para las pruebas Icfes.

Los resultados de las producciones son difundidos en un mural del colegio y en las diferentes celebraciones especiales, no solo dentro de la institución, sino en otras

⁵⁹ Betancur, Antonio (2003). “Musa Adolescente”. Parte de Ciudad Rural Edición N° 38. P.9

⁶⁰ Seguro, Adriana (2004).Español para la vida. Parte de Ciudad Rural Edición N° 45. P.5

instancias como el Festival Internacional de Poesía. Además, la profesora, con un gran esfuerzo, ha gestionado para que se publiquen los escritos de sus estudiantes, logrando sacar al público una revista de poesía llamada “*Calíope, Sendero poético*” y un libro de cuentos de terror titulado “*Narraciones líricas de suspenso, misterios y terror, leer-escribir para vivir*”. La primera publicación fue un estímulo a los jóvenes para seguir entre palabras y versos y para los otros compañeros quienes empezaron a esforzarse más para que sus escritos también fueran publicados. Este primer libro fue posible gracias al apoyo del rector Luis Guillermo Carmona y la junta directiva, quienes financiaron en 2006 la publicación de 28 poetas. La segunda publicación da cuenta de los semilleros, en los que a través de textos cortos cargados de un fuerte lenguaje trágico y literario, los estudiantes muestran sus angustias, sus sueños, incluso sus vivencias personales, “Lo más maravilloso de esta experiencia con la escritura, es que se ha convertido en el mejor medio para conocer a los jóvenes, saber qué piensan, qué sienten, sus fobias y sus miedos”⁶¹.

La propuesta de lectura y escritura diseñada y ejecutada por la profesora Emilse ha obtenido varios reconocimientos locales y nacionales, en el primer Concurso de Poesía y Declamación Alberto Mejía de San Antonio de Prado en el que participaron varias instituciones educativas, en donde once finalistas de los trece eran de la Institución Educativa Fe y Alegría El Limonar, lo que demuestra junto con los resultados de las pruebas Icfes 2002, en las que 22 jóvenes obtuvieron 84 por ciento en el puntaje de lengua materna, el trabajo arduo con los estudiantes. Además, el proyecto quedó dentro de las primeras 500 propuestas del Foro Nacional sobre experiencias significativas en

⁶¹ Ciudad Rural (2010). “Leer, escribir para vivir”. Parte de Ciudad Rural Edición Nº 93. P.5

lenguaje, después de haber quedado primera en Antioquia por ser una iniciativa modelo y sistemática para la educación.

Pero dejemos que sean las mismas palabras las que hablen de los resultados y logros de esta propuesta y del esfuerzo y dedicación de esta maestra. A continuación muestro un poema de una estudiante, Yenifer Natalia Tabares, quien se dio cuenta de su amor por la pintura, la música y la literatura, gracias a la materia de español y al proceso que se vivió en ésta.

La funesta noche de ayer	pintas con tu manto
salió de mí un estrepito de dolor	el crepúsculo vespertino
intangible pensé que era	mientras el sol
como lo ves no herido	cae en tus manos
lancé un sollozo colosal	y bailas al sol del viento
y derivado por mi desgracia	yo, yo muero como la tarde.
me incorporé	
ante tu ataúd.	Me duelen tus labios
	vagabundo soñador
Tu como la luna	me duelen tus manos
ofreces a mi vida	que divagaron por mi cuerpo
una cálida sonrisa	aquella noche de pasión
al amanecer de tu cuerpo me	noche oscura de los Elfos
regocija	donde solos tu y yo
te miro	con las sombras de testigos
tu, mi fugaz estrella	jugamos al amor
miel mórbida del ocaso	

tu mirada también me duele	divagando en el amor
pues allí me perdí yo	con recuerdos que torturan
tu sonrisa resonante	como un puñal mi corazón
fue mi muerte y mi prisión	aun no sabes que estoy muerta
me hundo en las tinieblas de tu	fue tu culpa
duro corazón	iluso amor.
me dejaste aquí sola	

Este es solo una muestra de los textos que han logrado escribir los estudiantes de la profesora Emilse Restrepo gracias a su proyecto *Formación de lectores autónomos y escritores juveniles*, y a su amor y dedicación al sembrar las semillas de las letras en los jóvenes, de quienes ahora se recogen los frutos.

Emilse Restrepo se convierte en un ejemplo de maestra a seguir, y de la experiencia significativa que ha tenido con los jóvenes y la literatura espero aprender para poder replicarla en un futuro en otras instituciones educativas a donde me lleve el camino, para con toda la pasión y el amor poder mostrar lo maravillosa que es la literatura.

EPÍLOGO

CONOCERME, CONOCER, COMPRENDER Y APRENDER

Escribir es todo un arte, pues aunque parezca fácil unir una palabra con otra hasta formar un texto coherente y estructurado es un proceso muy complejo en el que se debe buscar y rebuscar no cualquier palabra, sino la adecuada que exprese de la mejor forma aquello que se piensa, pero antes de buscar esas palabras con las que se expresa mi pensamiento, se debe tener en cuenta primero un tema para así poder hilar y armar en la cabeza un pre-texto. Después de tener estas dos cosas, una idea preliminar y unas palabras con que expresar esa idea, se pasa a unir una palabra con otra, como una urdimbre en donde haya conexiones entre las ideas.

En ocasiones, después de horas, días, meses de hilar e hilar como las Moiras de la mitología griega, desbaraté en un segundo todo un pedazo de tela que al fin había tenido forma, pero que no emparejaba con los otros cuadros de tela, como me sucedió muchas veces en la elaboración de este trabajo de grado, el cual pasó por un proceso de escritura y reescritura.

Ahora que llego al final del trabajo de grado me siento nerviosa y contenta a la vez. La primera sensación es la de incredulidad frente a la certeza de que me voy a graduar y voy a ser lo que siempre quise de niña, y la segunda sensación es de felicidad porque pronto podré trabajar en lo que he querido y podré compartir todo lo que he aprendido con otras personas.

Miro hacia atrás para reconstruir lo que ha sido la elaboración de este trabajo de grado y me doy cuenta de que la línea de investigación escogida fue la adecuada, puesto que ésta me ha permitido crecer como persona, estudiante y maestra.

Con el trabajo de grado pude conocerme más y reconstruir cómo ha sido mi acercamiento con la escritura desde la infancia hasta ahora, lo que me ha permitido comprender por qué elegí la carrera de Licenciatura en lengua castellana y la línea *Narrativas, subjetividades y contexto*, y que no fueron simples destinos a los que la vida me llevó, sino una decisión y una apuesta que realicé desde que nací. En este trabajo doy cuenta de mi historia que es también válida, porque no se puede desconocer la voz del maestro-investigador, ya que no puede ser totalmente objetivo, porque éste tiene una percepción del mundo propia que impregna lo que estudia, lo cual no es negativo, como podría pensarse desde unas perspectivas cuantitativa y positivista, sino que al contrario, se debe aprovechar esa subjetividad para comprender las razones de lo que se hace, cómo se hace y desde qué punto de vista se está mirando el tema a investigar.

Otro aspecto que pude conocer es mi práctica pedagógica, reflexionar sobre ella, la cual, así haya sido poca hasta el momento, ha tenido sus logros y dificultades que deben ser revisados para comprender mi actuar como educadora, las estrategias que utilizo, si tengo en cuenta al otro, al estudiante, desde qué punto de vista muestro unos contenidos, de qué manera me resisto a la repetición del sistema, de qué forma evaluó y si esa evaluación sí me permite en realidad conocer lo que el otro aprendió. Las anteriores cuestiones son las que pasaron por mi cabeza mientras reconstruía lo que ha sido mis microprácticas pedagógicas, mi trabajo como maestra en un centro educativo y mi práctica profesional, que me ayudará a mejorar para una próxima oportunidad en la que pueda enseñar y formar a otros.

En lo académico pude conocer más sobre el enfoque biográfico-narrativo, la importancia de autoconocerme y conocer a los demás, en especial a mis estudiantes, tener en cuenta sus historias de vida para poder comprender su accionar en la escuela,

sus deseos y sueños, lo que le mostrará al profesor una ruta sobre qué es lo que necesitan esos estudiantes para lo que hay que leer el contexto y tratar de conocerlo antes de tratar un tema, ya que cada contexto educativo tiene sus particularidades.

También me permitió reafirmar mi postura acerca de lo importante que es tener en cuenta las narraciones en la educación; qué es lo que hacemos a diario en la calle, en la casa, en una esquina, en el parque, en la escuela, narraciones que dejan ver lo que somos, lo que pensamos y sentimos y que son importantes en el aula de clase si permiten comprender más el actuar tanto del maestro como del estudiante. Además narrar permite desarrollar el pensamiento, ya que se debe ser coherente y argumentar sobre lo que se está hablando, pensar en quien lo escucha o, en este caso, quien lo lee, por lo que se debe tatar de ser claro, pero también cautivador para que la persona que empiece a leer la primera página quede atrapada en esa telaraña que es el trama y continúe descubriendo qué hay tras las palabras de estas páginas.

Un último asunto que me permitió conocer más, fue San Antonio de Prado, la educación de este lugar, viajar a sus inicios y comprender cómo la misma comunidad es la que ha apoyado la construcción de espacios formativos en donde sus hijos pudieran educarse; asimismo, he comprendido cuáles han sido las principales problemáticas, necesidades y proyectos que ha tenido el corregimiento a lo largo de su historia, también pude conocer las historias de vida de los actores del contexto educativo, en especial de los maestros y maestras, con las que pude acercarme, no solo a su vida personal y académica, sino también a sus concepciones sobre educación.

A través de todo el trabajo de grado está mi voz y mi posición como maestra que también tiene una postura frente a lo que pasa y una concepción de educación, enseñanza, maestro, estudiante que he ido construyendo durante toda mi vida, las cuales

son importantes para poder hablar apropiadamente de algo, ya que no se puede criticar de lo que no se conoce y tampoco se pueden hacer nuevas propuestas.

Por último, este trabajo de grado, lejos de un requisito a cumplir para graduarme se ha convertido en un maestro, pues me permitió conocerme, conocer y comprender muchas cosas, como lo importante de leer el contexto y reconstruir su historia para así comprenderlo, tener en cuenta a los estudiantes como sujetos y poseedores de un saber, entender que el maestro es también una persona con una historia de vida que influye en su práctica pedagógica, y reafirmar mi elección por el camino de la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo, Pedro Antonio (2010). “Discurro, Discurre, Discurrimos, algunas ideas sobre el discurso desde la hermenéutica ricoeuriana”. *Lectiva*. Medellín. N°19.

Amariles, Andrés (2009). “San Antonio de Prado, campo y ciudad a la vez”. *En Red Ando, personeros, personeras, representantes y líderes estudiantiles de los corregimientos de Medellín*. 1, 18.

Bárcena, Fernando y Mélich, Joan Carles (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Betancur, Gertrudis (1995). *Aportes para la recuperación de la historia de San Antonio de Prado*. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquía. Medellín.

Bolívar, Antonio; Domingo, Jesús y Fernández, Manuel (2001). *La investigación biográfica-narrativa en educación*. Madrid: La Muralla.

Connelly, Michael y Clandinin, Jean (1988). *Relatos de Experiencias e Investigación Narrativa*. En *Déjame que te Cuente, ensayos sobre narrativa y educación*. Autores varios. Barcelona. Laertes.

Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila y Alcaldía de Medellín (2007). *Plan de Desarrollo Local Corregimiento San Antonio de Prado comuna 80*. Medellín: Divergráficas Ltda.

Ende, Michael (1973). *Momo, o la extraña historia de los ladrones de tiempo y de la niña que devolvió el tiempo a los hombres*. Santafé de Bogotá: Santillana, S.A.

Freire, Paulo (2003). “Elementos de la situación educativa”. En: *El grito manso*.
Editorial: Siglo Veintiuno

Jackson, Philip (1998). *La vida en las aulas*. España: Ediciones Morata.

McEwan, Hunter y Egan, Kieran (2005). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Meirieu, Philippe (2007). “Frankenstein o el mito de la educación como fabricación”.
Parte de *Frankeinsten educador*. Barcelona, Laertes.

MEN (1998). Lineamientos Curriculares Lengua Castellana. MEN, Santafé de Bogotá.
p.40.

Quintero Josefina; Múnevar Raúl; Yepes Juan Carlos (1999). “Aula investigativa: un espacio para construir saber pedagógico”. En. Revista Reencuentro. N°26. Universidad Autónoma Metropolitana. México

Saavedra, Liliana (2008). La profesión docente, sus múltiples funciones y campos de acción, aproximación a la resignificación pedagógica. Parte de la revista *Pedagogía y saberes*. N°29.

Sábato, Ernesto (1998). “Menos información y más espíritu crítico en la escuela”. En *Lineamientos curriculares de Lengua castellana* (p.p. 24-26). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

También tengo 20 años (2001). Ciudad Rural. Edición N°26, p. 8.

Torres, Rosa María (2000). Normas. *Itinerarios por la educación latinoamericana, cuadernos de viaje*, Argentina: Editorial Paidós.

Wodak, Ruth y Meyer, Michael (2003). “Discurso, conocimiento, poder sociedad, sujeto”. En *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

CIBERGRAFÍA

Bolívar, Antonio (2010). *La investigación Biográfica narrativa en el desarrollo e identidad profesional del profesorado*. Recuperado de <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:i6tl7-g0o-sJ:www.ugr.es/~abolivar>

Colombia. Ministerio de Educación Nacional (2003). *Estándares del lenguaje*. Recuperado de <http://menweb.mineduccion.gov.co/estandares/lenguaje.pdf>

Machado, Antonio (1917). *Recuerdo infantil*. Recuperado de <http://www.poesia-inter.net/amach005.htm>

MEN (1994). *Ley 115 de febrero 8 de 1994*. Ministerio de educación. Tomado de http://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Ricoeur, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/14157660/Paul-Ricoeur-Narratividad-Fenomenologia-y-Hermeneutica>.

Rubén, Darío (1908). *Margarita Debayle*. Recuperado de <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturalatinoamericana/dario/poesia/a/margaritaDebay>

Solé, Isabel (1998). *Estrategias de lectura*. Barcelona, Editorial Graó. Extraído de <http://www.terras.edu.ar/jornadas/119/biblio/79La-ensenanza-de-estrategias.pdf>

Suarez, Daniel. *Docentes, narrativas e investigación educativa*. Universidad de Buenos Aires y Laboratorio de Políticas públicas. Recuperado de http://www.lpp-buenosaires.net/documentacionpedagogica/ArtPon/publicaciones_dhs/art_libro_ingrid

Vicente, Romano (2003). *Educación ciudadana y medios de comunicación*. Universidad de Sevilla. Recuperado de http://www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/fin_de_siecle/VRomano%201.pdf